

**EXPERIENCIAS SENSIBLES DE LECTURA POTENCIADORAS DE LA
EDUCACIÓN EMOCIONAL**

**ANGIE STEFANY GUEVARA VILLARRAGA
ANDREA CATALINA ORJUELA MARTÍNEZ
LAURA ALEJANDRA PARRADO AFRICANO
IVONNE DANIELA CAMACHO MOLINA
JUANITA VASQUEZ MUÑOZ**

MARTHA LEONOR SIERRA ÁVILA

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
BOGOTÁ, COLOMBIA
2022**

Tabla de contenido

CAPITULO 1	6
Marco contextual	6
1.1 Antecedentes.....	6
1.2 Contextualización	9
CAPÍTULO 2. PROBLEMATIZACIÓN	13
2.1 Planteamiento del problema.....	13
2.2 Justificación	16
2.3 Pregunta problema	18
2.4 Propósitos.....	18
2.4.1 General	18
2.4.2 Específicos	18
CAPÍTULO 3. MARCO CONCEPTUAL	20
3.1. Educación emocional	20
3.2. Importancia de la educación emocional en el aprendizaje y la convivencia.....	22
3.3. El rol mediador del maestro en la educación emocional	23
3.4. La lectura en la educación emocional	25
3.5 La lectura como experiencia sensible	27
CAPITULO 4. MARCO METODOLÓGICO	30
4.1. Modalidad de trabajo de grado	31
4.2. Enfoque metodológico.....	31
4.3. Ejes de la propuesta	32
4.3.1. Ejes conceptuales.....	32
4.3.2. Ejes dinamizadores.....	35

4.3.3. Elementos suscitadores:.....	38
CAPÍTULO 5. PROPUESTA PEDAGÓGICA.....	41
5.1 Planeación y desarrollo de talleres.....	43
CAPÍTULO 6.....	47
6.1 Análisis y reflexiones.....	47
Reconozco lo que siento y lo que sienten otros.....	47
Siento como tú, pero a veces no sé cómo hacerlo.....	50
Soy consciente de lo que siento y cómo lo manejo.....	53
Me reconozco en los personajes.....	55
Me calmo y respiro.....	57
Mediadores de emociones.....	58
Ambientes emocionalmente seguros.....	63
6.2 CONCLUSIONES:.....	65

Palabras claves

Lectura, educación emocional, reconocimiento, expresión, regulación emocional, reflexión.

Introducción

El presente trabajo investigativo se desarrolla bajo la modalidad de Proyecto pedagógico, el cual busca fortalecer el proceso de la educación emocional, por medio de las experiencias sensibles de lectura, en los niños y niñas de grados primero a tercero en el Instituto Pedagógico Nacional, disponiendo del aula de clase como espacio de interacción y encuentro con el otro y, por ende, espacio de constantes demostraciones de emociones. Partiendo de este pensamiento se abordan las emociones básicas (miedo, ira, alegría y tristeza) en torno a las cuales se propicia el reconocimiento, la expresión y la regulación.

A lo largo de este proyecto se abarcan diferentes autores que dan sustento a lo investigado, los cuales se destacan en diferentes categorías: en lo que concierne a la educación emocional se podrá evidenciar lo propuesto teóricamente por Bisquerra, Steiner y Perry, en cuanto a lectura sobresalen Petit, Jolibert, Zuleta y Yolanda Reyes. Por otro lado, con relación al concepto de experiencia sensible que es parte fundamental de este proyecto de grado se recurre a Larrosa como referente, los cuales contribuyen significativamente a este trabajo, puesto que consolidan las bases teóricas que dinamizan el presente ejercicio investigativo.

Tomar como punto de partida la emocionalidad de los niños y niñas en el contexto educativo, es de suma importancia, puesto que es el lugar en donde los niños y niñas habitan en la mayor parte de tiempo, por ende, construyen la mayoría de sus relaciones interpersonales, resuelven conflictos y se reconocen a sí mismos como seres emocionales.

En función de lo anterior, el Proyecto pedagógico realizado tuvo en cuenta el taller como estrategia metodológica logrando una conexión entre los autores ya mencionados, con la posibilidad de crear experiencias sensibles, que favorecieran la educación emocional.

Es así que, con los talleres ya mencionados se busca trabajar aspectos relacionados a sus sentires y sus experiencias, suscitados con diversos tipos de textos, como cuentos, videos, películas y obras de arte, que, buscan generar diferentes situaciones entre sus pares, que los conduzcan a reconocer, expresar y a hallar herramientas para la regulación de sus emociones.

Con el fin de construir criterios pedagógicos para una educación emocional a partir de experiencias sensibles de lectura, dentro de lo escolar, se hizo un análisis de las voces de los niños y niñas, a la luz de la teoría, de aquello que mencionaron y reflexionaron y que es significativo para ellos en su cotidianidad.

CAPITULO 1

Marco contextual

En este capítulo se abordarán diferentes trabajos de grado que sirven como base para encaminar el proyecto pedagógico pues recoge elementos importantes en torno a la relación de la educación en las emociones y la experiencia que brinda la lectura, por otro lado, se hace la contextualización del lugar donde se piensa llevar a cabo dicho proyecto.

1.1 Antecedentes

Para la realización de nuestro proyecto pedagógico, tuvimos en cuenta algunos trabajos de grado que nos permitieron encaminar y concretar nuestras búsquedas, ya que estos contienen elementos importantes y autores relevantes en torno a la educación emocional y la lectura.

El trabajo de grado de María Espinoza *La relación de las emociones en el aprendizaje de la lectura y escritura en niños de primer grado de educación primaria* (2004), en el Instituto Tecnológico de Monterrey, cuyo objetivo está centrado en visibilizar al maestro como agente esencial que reconoce las emociones como factor fundamental en la construcción del conocimiento, es la persona que, a partir de sus experiencias, sabe e identifica cómo aprenden los niños. Al saberlo, positivamente desarrollará y trabajará intencionalmente la inteligencia emocional en sus alumnos, logrando determinar y analizar qué tan importante es el desarrollo intelectual y emocional y/o social en el ser humano.

Esta investigación de carácter cualitativo surge a partir de la necesidad de conocer la relación de las emociones con el aprendizaje del ser humano y concretamente en niños de primer grado de educación primaria. Se planteó la investigación a partir de la necesidad de reconocer qué relación hay entre el desarrollo intelectual y el desarrollo emocional y cómo influyen las emociones en la adquisición de la lectura y aprendizaje. Los resultados de esta investigación destacan que realmente hay una estrecha relación entre emoción y aprendizaje, por el hecho de que la primera puede contribuir o limitar al segundo. Por tal razón, se visualizó un desconocimiento en cuanto al manejo de las emociones, tanto de los docentes como de los padres

de familia, destacando que éstos últimos son imprescindibles para que los niños desarrollen su inteligencia emocional.

El trabajo *La lectura mediada de literatura infantil como herramienta para la alfabetización* escrito por Enrique Riquelme y Felipe Munita (2011), tiene como objetivo principal dar evidencia de la posibilidad que hay en la lectura, para que los niños y niñas puedan empezar con el reconocimiento de las emociones y hacer alfabetización emocional. Destaca la lectura de literatura infantil en el desarrollo emocional y social de los niños, a través del proceso denominado “lectura mediada”.

En este proceso, el adulto lector opera como un mediador de la experiencia emocional “ficcional” de los personajes en la narración del relato y aquellos procesos reales que caracterizan el contexto y la experiencia vital de los niños, sin que la base de la narración sea direccionarlos para “enseñar” cierta emoción. De esta forma, la lectura mediada de literatura en la infancia opera como una herramienta de alfabetización emocional, proceso que permite el reconocimiento de emociones en sí mismo y en los otros, siendo ésta la base de la empatía y conducta prosocial. La lectura mediada de literatura infantil es una herramienta de exploración de los estados mentales de las demás personas (tales como deseos, emociones y creencias), cuya fortaleza en cuanto prevención inespecífica es no generar dinámicas de exclusión en el aula, sino más bien ser un proceso compartido por todos, y que forma parte del devenir cotidiano del grupo. La educación emocional y la académica no deben ser dos prioridades independientes en los procesos formativos de niños y jóvenes. Por el contrario, estas reflexiones nos llevan a pensarlos como un mismo camino que se integra para potenciar un adecuado desarrollo social e individual.

Concluyen que, la educación de las emociones se puede implementar en el aula de manera natural, sin forzarla y mucho menos separarla de lo académico ya que se puede reconocerlas emociones por medio de situaciones ajenas, en este caso por medio de la lectura, para que el niño puede reconocer sus propias emociones y comprender la de los demás.

En el trabajo de grado *Educación Emocional en niños de 3 a 6 años*, de Marcela Muslera (2016), tiene como objetivo, mostrar conceptos claves relacionados con las emociones y sus principales funciones, también algunos conceptos acerca de la inteligencia emocional y su incidencia como modelo en la Educación Emocional, especialmente en la educación inicial. En general, en este documento se hace una revisión bibliográfica acerca de la educación emocional y la relación con los niños, para esto se parte de algunos cuestionamientos claves ¿Qué son las emociones? ¿Qué significa inteligencia emocional? ¿Por qué creemos necesario la implementación de la educación emocional en la educación inicial? ¿Qué beneficios le aportará al niño, conocer y manejar sus emociones?

También se muestran una variedad de pensamientos sobre la educación emocional en el ámbito inicial, además de diferentes estrategias que se pueden implementar en el aula o en otros escenarios para la regulación y aprendizaje de estas. La educación de las emociones es de fundamental importancia en el ámbito de educación inicial, para que el niño pueda reconocer sus propias emociones y que aprenda a trabajar y autorregular las mismas, tanto en el ámbito institucional como en su entorno inmediato. Por un lado, porque el niño deberá adaptarse permanentemente, no solo a las situaciones nuevas y adversas, sino a todo tipo de acontecimiento en su diario vivir, y si cuenta con herramientas para ello, seguramente lo hará de forma favorable, contribuyendo en su crecimiento y en la adquisición de nuevos conocimientos.

La mayoría de los programas e investigación sobre educación emocional se han enfocado principalmente en poblaciones de adolescentes, poblaciones vulnerables, pero poco se ha encontrado sobre intervenciones tempranas, como por ejemplo, en la educación inicial (de 3 a 6 años), tomando en cuenta que es esa una de las etapas donde el niño comienza sus primeros pasos en el proceso de socialización, de manera potencializada, con sus pares y expande sus fronteras más allá de su casa y su familia. Afirma que estamos frente a una de las etapas fundamentales en el desarrollo del ser humano, que dejará huellas para el resto de sus vidas. Por lo tanto, todo lo que se pueda trabajar positivamente en esta etapa se verá reflejado durante todo su desarrollo como ser humano.

En este sentido, el trabajo de grado *Competencias emocionales en el marco de la convivencia escolar en niños de 5 a 7 años del I.E.D Alfredo Iriarte. Sede C, La Merced Sur*, realizado en el 2018, en la Facultad de Educación de la Universidad de la Sabana, por María Eugenia Prieto Monroy y Claudia Patricia Torres Rodríguez, tiene por objetivo desarrollar las competencias emocionales en el marco de la convivencia escolar. Desarrolla una propuesta pedagógica, que tiene como finalidad afianzar las bases previas en una sana convivencia, de modo que se amplíe el conocimiento existente sobre el desarrollo de competencias emocionales. Así mismo, quienes realizaron este trabajo, establecieron categorías con las cuales pudo llevarse a cabo la propuesta, entre ellas se encuentran las competencias ciudadanas, competencias emocionales y la identificación de las propias emociones. De otro modo, como resultado de dicha propuesta, las autoras observaron que en un tema tan complejo como las emociones pudieran objetivarse en categorías observables. Desde el abordaje en cada una se logró que los niños identificaran las diferentes emociones trabajadas y las reconocieran en sí mismos frente a situaciones vividas diariamente.

Otro aspecto notable es que en la medida que la investigación avanzaba se disminuía la emoción de tristeza y enojo y se aumentaba la de alegría y asombro, lo cual contribuyó a generar un ambiente más favorable en el salón de clase. Llama la atención que desde el plano emocional los niños alcanzan niveles de comprensión más amplios que superan el plano de la norma. Desde el lenguaje de las emociones, los niños interactúan de manera más espontánea generando una comunicación más asertiva y sincera entre ellos mismos. Actuar con respeto por el otro deja de ser una obligación y constituye más bien una consecuencia de la empatía.

1.2 Contextualización

Este trabajo de grado en torno a la educación emocional, se desarrolló en el Instituto Pedagógico Nacional, siendo éste un escenario de práctica pedagógica de dos de las integrantes del equipo de trabajo. En un momento inicial se contempló la idea de realizar la implementación de forma paralela en el otro escenario donde realizan práctica las otras tres integrantes, como son los museos la Manzana Cultural del Banco de la República. Sin embargo, circunstancias como la

pandemia a causa del virus COVID-19 y algunos asuntos institucionales de los museos impidieron que se pudiera llevar a cabo la propuesta y se toma entonces la decisión de realizarlo sólo en el Instituto Pedagógico Nacional, con niños de los grados primero a tercero, debido a las particularidades de esas edades, las cuales nos permitían trabajar el tema de la educación emocional, ya que los talleres estaban pensados para ese rango; así mismo influyeron los tiempos y los permisos de ingreso de las maestras en formación participantes del trabajo de grado, al colegio.

A pesar de lo anterior, se escogieron obras de estos museos como parte del material para llevar a cabo algunas experiencias sensibles, pues aportan elementos interesantes para trabajar la emocionalidad como lo son los colores utilizados, así mismo, son textos visuales, que permite acercar a los niños y niñas a otro tipo de lectura.

Se escogieron obras del Museo de Botero y Museo del arte Miguel Urrutia con el fin de promover la visita al museo, ya que, como nos dicen Pastor Homs y Fernández Bennassar (363, 2009)

“la visita al museo ofrece una ocasión y situación óptima para que los niños puedan conocer, profundizar y desarrollar ciertas esferas de su personalidad que todavía, por sus edades, no conozca o no tenga todavía plenamente definidas. También le permitirá reconocer, valorar y manifestar tanto sus emociones como sus capacidades artísticas y estéticas personales como las de los demás”

En cuanto al Instituto Pedagógico Nacional (IPN), ubicado en la carrera 127 #12A-20, se destaca que es establecimiento educativo de carácter estatal con régimen especial, considerado Patrimonio Pedagógico de la Nación, según la Ley 1890 del 10 de mayo de 2018. El IPN también se consolidó como centro de práctica para la formación de normalistas y licenciados.

Su misión es “liderar procesos educativos de niños, jóvenes y adultos teniendo en cuenta su diversidad económica, social, cognitiva, cultural, étnica, sexual, ética, comunicativa y afectiva ... que propende, por la construcción de sujetos críticos, autónomos, éticos políticos, diversos con sentido social, que contribuyen a la comprensión y transformación de la realidad y a la consolidación de una comunidad en paz” (Instituto Pedagógico Nacional, 2018, 33). De este

modo, es una institución que vela por la construcción de sujetos capaces de convivir sanamente, reconociendo las diferencias y la pluralidad, con el fin de garantizar respeto en diferentes contextos. Lo mencionado anteriormente, visibiliza el interés del IPN por construir sujetos íntegros a partir de sus particularidades y las de su contexto, no dejando de lado la parte afectiva de los niños y niñas.

La vida académica y convivencial del Instituto cuenta con un equipo interdisciplinario de profesionales que apoya el trabajo pedagógico, fortalece e identifica las dificultades de los estudiantes y permite crear condiciones idóneas para garantizar la seguridad y el tejido socioemocional que une a la comunidad de estudiantes con toda la institución.

Las líneas fundamentales alrededor de las cuales se dirige el trabajo de Orientación Escolar son preventivas y de promoción, en torno a aspectos físicos, emocionales, psicológicos, socio familiares, vocacionales, conductas de riesgo, afectivos, y finalmente, relacionados con la cohesión de la comunidad en cuanto a los mecanismos de participación, propios del gobierno escolar. Este trabajo se desarrolla con el apoyo de docentes y directivos que, en concordancia con la labor educativa y pedagógica del Instituto, despliegan esfuerzos encaminados a favorecer procesos en los que los estudiantes y sus familias puedan fortalecer el desarrollo de habilidades escolares, sociales y afectivas. El equipo, junto con los maestros y directivos, implementa acciones y hace recomendaciones a las familias, para afrontar las diversas situaciones que se presentan en la vida diaria, y que inciden en el desempeño académico y en la convivencia (Instituto Pedagógico Nacional, 2018, 13).

La apuesta del IPN está en sintonía con las discusiones y debates pedagógicos actuales y opta por asumir al estudiante como la razón de ser del proceso educativo y al maestro como el delegado por la sociedad para formarlo desde una perspectiva humana e integral; quiere decir esto, que en dicha relación el maestro posee los saberes y la experiencia para construir con sus estudiantes un nuevo conocimiento y un sistema de valores que le sirvan a su comunidad y a la sociedad. En estos procesos el estudiante debe saber aprender, ser, hacer y, finalmente, convivir; su paso por la institución ha de dejar una marca significativa que luego transmita en su entorno laboral y familiar. El proceso, entonces, consiste en formar a cada ser humano, tanto para

aprehender el mundo como para vivir en sociedad. El sentido ético y cultural que se le da a la formación se traduce en una premisa que atraviesa toda nuestra institución: se quiere, antes que nada, que los niños, niñas y jóvenes, aprendan a convivir; esto se ve representado hoy en día en dos proyectos: por un lado, el enfoque restaurativo y, por otro, el sentido de comunidad, los cuales se ampliarán en el componente pedagógico de este documento (Instituto Pedagógico Nacional, 2018, 13).

El trabajo de grado se encuentra en sintonía con el PEI del colegio, el cual establece que “el enfoque restaurativo es una propuesta para orientar y tramitar los conflictos en el IPN, para aprender de ellos a partir del reconocimiento del otro. Favorece la formación de sujetos capaces de expresar y autorregularse, ser solidarios, empáticos y respetuosos de la alteridad. A través de este enfoque se da una formación para la vida y se desarrollan las competencias ciudadanas.” Bautista (2019, p. 1) Así, se comparten intencionalidades y sentidos frente a la formación de los niños y las niñas.

La población que frecuenta el IPN está entre los estratos 2 a 3, quienes viven en diferentes sectores de la ciudad, que generalmente están cercanos a la institución, en cuanto al ambiente familiar, es siempre notorio el apoyo de las familias y el compromiso con la institución, siempre están pendientes y presentes en el proceso de los niños y niñas. Son familias comprometidas en apoyar y acompañar cada actividad que se propone, también es importante recalcar que los niños y niñas de allí, son alegres, espontáneos, muchas veces autónomos en su proceso, participativos y respetuosos.

CAPÍTULO 2. PROBLEMATIZACIÓN

En el presente capítulo se desarrollan aspectos fundamentales en torno al planteamiento del problema, igualmente, se presentan las razones que justifican las problemáticas que llevaron a plantear este trabajo y se formulan los propósitos a partir de los cuales se parte para orientar y generar construcciones frente al tema en cuestión.

2.1 Planteamiento del problema

Como lo menciona Nel Noddings (2003) en su libro *Happiness and education*, los centros educativos deben prepararse para la vida y no sólo centrarse en la adquisición de los contenidos formales. La educación debe asumir ciertas funciones y atender las exigencias sociales, pues no sólo es responsabilidad de las familias lo relacionado a lo emocional y lo afectivo, ya que este ente socializador primario se encarga de mostrar al niño el mundo en el que está inmerso y enseña competencias sociales, pero el manejo y reconocimiento de la educación emocional requiere una formación, es por ello por lo que el docente tiene las herramientas que posibilitan guiar este proceso de manera intencional.

Se podría decir que, en las instituciones escolares, en general, como el IPN en particular, no se tiene como prioridad el desarrollo emocional de los niños y las niñas, por consiguiente, esta dimensión se vincula tangencialmente con los procesos de aprendizaje de los diferentes campos del conocimiento, dando mayor énfasis a lo cognitivo. La anterior afirmación se realiza con base en la experiencia de la práctica pedagógica como maestras en formación y en experiencias personales, en la época escolar.

Pero es de señalar que, un alto desempeño académico, no es garantía de bienestar emocional. Es, por tanto, necesario pensar en una educación para la vida, en un proceso educativo permanente, que tome en cuenta las capacidades relacionadas con el mundo de las emociones, resultando de vital importancia para los procesos formativos de los niños y las niñas.

A partir de las observaciones e intervenciones realizadas en nuestras prácticas, a lo largo de la carrera, hemos notado que ciertas dificultades en el aprendizaje de la lectura tienen relación con emociones de angustia, miedo, tristeza o vergüenza, generando apatía y desinterés por ésta. De igual modo, los niños cuentan con materiales como las cartillas, que no los conectan con sus vivencias y sus contextos, lo que tampoco contribuye a generar una experiencia agradable de aprendizaje. Así mismo, vincular la enseñanza al manejo de las emociones en el ámbito educativo se vuelve una herramienta necesaria, no solo para el aprendizaje escolar, sino para enfrentar los desafíos diarios. Igualmente, los procesos emocionales deben ser considerados en el campo educativo, puesto que estos no solamente ocurren en el interior del sujeto, sino que también son parte de la interacción social.

Es importante resaltar que dada la modalidad de las clases virtuales, que se vivieron durante la pandemia por el COVID 19, hemos observado el acompañamiento que realizan algunos padres, no solo con labores académicas, sino también con lecturas libres en casa, sin embargo, la mayoría de los estudiantes no tienen este apoyo, ya que sus padres trabajan, se ocupan con diferentes labores del hogar o personales, por lo que no siempre pueden estar al tanto de lo que están haciendo los niños dejando toda la responsabilidad en los docentes o en la escuela. En ese sentido, se podría considerar que este factor influye en el proceso de aprendizaje de la lectura en los niños.

Así como lo menciona Coletto (2009), citado por Molina Gutiérrez, la familia es la parte más importante en el desarrollo de los infantes dando pautas e iniciando este proceso que se va fortaleciendo a lo largo de la vida, pero en muchas ocasiones ésta no está presente, dejando todo este peso en los actores de la socialización secundaria, comúnmente en la escuela.

Se reconoce así a la familia como la primera interacción social que vive el niño o la niña, lo que hace que sea un contexto crucial en la vida del ser humano, puesto que, define la forma de expresar sus sentimientos y emociones, para así llegar a los diferentes escenarios e interactuar con personas ajenas a su círculo familiar, es por ello, que se hace indispensable brindarles una educación que les permita desenvolverse positivamente en la sociedad.

“La familia es sin duda el primer y más importante agente de socialización para los niños, es en este espacio en donde inicia este proceso y continúa perfeccionándose en la escuela o centro educativo; no obstante, en algunos casos la escuela es quien proporciona la socialización en general. La escuela tiene la responsabilidad de generar la cooperación en este sentido con la familia, como uno de los pilares fundamentales de la etapa de educación inicial” (Coletto, 2009).

Por otro lado, es importante mencionar que, en las clases, muchos niños se distraen y pierden el hilo de la lectura, quizá sea porque los docentes a la hora de estructurar la planeación no tienen en cuenta los intereses y particularidades de los niños y niñas, lo que impide que se movilice en ellos, la necesidad y la comprensión de la función social de la lectura. Así mismo, ante las dificultades propias de este aprendizaje, se aprecia altos niveles de estrés en los estudiantes, pues al no alcanzar las exigencias académicas pueden experimentar desaprobación por parte de sus padres y demostrar poca motivación en sus deberes escolares y en lo relacionado a su vida cotidiana.

La mayoría de los niños cuando entran a la escuela, han experimentado en su cotidianidad muchas emociones, pero específicamente el miedo es una emoción que se observa cuando hay quienes se frustran si no obtienen notas satisfactorias (solicitadas por sus padres) y cuando no lo son, temen a un regaño, tanto que se preocupan y esto les genera un estado de ansiedad, lo que muchas veces los lleva a perder la atención a las actividades subsecuentes, evocando una negación a la participación en diferentes espacios.

Es por ello, que se ve la necesidad de analizar y contribuir al fortalecimiento de la educación emocional, es más esta al ser potenciada adecuadamente puede beneficiar a los niños y niñas en múltiples aspectos humanos y contribuiría notablemente al control de sus emociones, al mejoramiento de su autoestima y autonomía.

Es trascendental enseñarles a los niños habilidades sociales desde la etapa temprana de infancia, inculcarles en lo posible las conductas positivas que lo encaminen a desenvolverse y responder adecuadamente ante diferentes situaciones, beneficiando así su capacidad de afrontar

los cambios, solucionar conflictos, vencer la timidez, trabajar en equipo, establecer relaciones sanas de amistad y muchas más cosas que lo envuelve dentro de la sociedad.

Sandra Acevedo Zapata (2014) afirma que es importante promover espacios donde los estudiantes generen sensaciones de calma y en donde desarrollen una conexión emocional fuerte, ya sea con el material o con los maestros; además, asegura que el peor amigo del aprendizaje es el estrés. Un niño o niña con estrés, frustración o miedo no está en condiciones óptimas para aprender, para preguntar y participar plenamente, ya que, ante todo son seres emocionales y esto interfiere en su proceso de aprendizaje, aún más en los niños de edades tempranas, ya que los sentimientos son expresados de manera más sinceras y sin censura.

Lamentablemente, en la formación profesional docente no se prevé la preparación en el ámbito emocional, lo cual es de suma importancia, por lo que ésta nos ayuda a tener sensibilidad frente al trabajo con los niños, concibiéndolo como un factor indispensable dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Al no ser vinculado a la práctica pedagógica y al accionar docente, se generan limitaciones que no permiten atender bien las necesidades emocionales de los niños y niñas. El docente emocionalmente competente debería ser, entonces, el encargado de formar y educar al alumno en competencias tales como el reconocimiento de sus propias emociones, el desarrollo del autocontrol y la capacidad de expresar sus sentimientos de forma adecuada a los demás.

2.2 Justificación

El siguiente apartado sustenta la importancia de la educación emocional, utilizando como potenciador a la lectura, ya que a través de ella se ofrece una oportunidad para que los niños y niñas puedan hacer un reconocimiento de las emociones, descubrir formas de expresarlas y autorregularlas para avanzar en su educación emocional.

Se decide trabajar con este tema debido a que somos conscientes que la crianza y la educación de los niños los debe formar como sujetos seguros de sí mismos, ya que el cariño y el aprecio por

uno mismo es muy fundamental para poder reconocer, expresar y afrontar sin miedo las emociones, sentimientos y pensamientos.

La educación emocional es una propuesta educativa que responde a necesidades sociales no atendidas en las materias académicas ordinarias, abordadas intencionalmente en la escuela. Su finalidad es el desarrollo de competencias emocionales que contribuyan a un mejor bienestar personal y social. El desarrollo de competencias emocionales debería incluir intervenciones centradas no solo en el individuo, sino también en los múltiples contextos en los que interviene, tales como la familia, la escuela, la comunidad.

En ese sentido, es importante que los niños y niñas aprendan a identificar, expresar y canalizar las emociones, para establecer mejores relaciones interpersonales. Identificar sus emociones y las del otro, comprenderlas y aceptarlas, es esencial en la socialización del niño para asegurar el desarrollo de actitudes de respeto y tolerancia, cualidades sustanciales en un entorno plural, lo que nos beneficiaría a todos como sociedad mejorando la convivencia.

Esto cobra sentido al elaborar esta propuesta pedagógica que es pensada como un material que sirva de apoyo para que padres de familia y maestros reconozcan la importancia de trabajar y desarrollar la emocionalidad de los niños en los contextos inmediatos dado que, “Las competencias emocionales deben ejercerse en la comunidad y los miembros de la comunidad pueden contribuir con su ejemplo a la educación emocional. Las relaciones entre escuela y comunidad, el trabajo en red, las redes sociales, los medios de comunicación de masas, etc., ejercen una gran influencia en la puesta en práctica y en los efectos de la educación emocional” (Bisquerra Alzina y Pérez Escoda, 2012).

En dicha propuesta se destaca el valor potenciador que tiene la lectura al activar la empatía, la comprensión y la reflexión, como fuentes de crecimiento emocional, ya que, entran en contacto con una gran variedad de personajes e imágenes, a través de las cuales pueden mirarse a si mismos y entender por qué cada uno actúa de una u otra forma.

Los sentimientos de empatía que surgen hacia los personajes de una historia fomentan un proceso de identificación relacionado con el pensamiento emocional y narrativo de la persona.

BRUNER, J. S. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial. Lo interesante de ese proceso surgido con la lectura es la elaboración interna del sujeto, que construye su historia apoyándose en fragmentos de relatos, en imágenes, en frases y desde allí ir a un lugar de reconocimiento de sí.

Como maestros en formación reconocemos la emocionalidad como factor indispensable en el proceso de enseñanza-aprendizaje, no sólo en contextos educativos formales sino también en escenarios alternativos, así mismo la educación emocional debe ser trabajada desde la infancia y para toda la vida.

2.3 Pregunta problema

Teniendo en cuenta el contexto educativo en el que se lleva a cabo la práctica y dada la importancia de propiciar en ellos la educación emocional, surge la siguiente pregunta: ¿Cómo propiciar experiencias sensibles de lectura que potencien la educación emocional?

2.4 Propósitos

Se formulan los siguientes propósitos como orientadores del proyecto pedagógico

2.4.1 General

“Crear experiencias sensibles en torno a la lectura que favorezcan la reflexión sobre las emociones propias y ajenas, con el fin de reconocerlas, expresarlas y regularlas y contribuir así a un mejor bienestar personal y social.

2.4.2 Específicos

∄ Favorecer la expresión, el reconocimiento y la regulación de las emociones con el fin de fomentar el bienestar personal y social.

∄ Vivenciar la interpretación textual como oportunidades de auto reflexión permanente y de toma de conciencia de las emociones.

∄ Diseñar e implementar talleres como un material de apoyo para maestros que permita trabajar sobre la educación emocional con los niños y las niñas.

∄ Interpretar las diversas maneras que muestran los niños y niñas al reconocer, expresar y regular las emociones.

CAPÍTULO 3. MARCO CONCEPTUAL

En este capítulo se abordarán diferentes autores que brindarán aportes desde sus teorías sobre la educación emocional, su importancia en el aprendizaje y la convivencia, el rol mediador del maestro en el trabajo con emociones y la lectura en la educación emocional; para ello se tendrán en cuenta fundamentalmente los siguientes autores: a Bisquerra, Steiner, Perry, Yolanda Reyes, Michele Petit, Vivas García.

3.1. Educación emocional

Se toman como referentes conceptuales los planteamientos de Bisquerra, Steiner y Perry, los cuales nos permiten entender qué es la educación emocional y su importancia en la formación de la infancia.

Antes de precisar lo que se entiende por educación emocional, se aborda brevemente el concepto de emoción. Según Bisquerra Alzina (2003,12) “Una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o una perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno”.

Para Guedes Gondim y Álvaro-Estramiana (2010, 33) “las emociones son el reflejo de estados afectivos personales y colectivos, influyen en las relaciones interpersonales y grupales y expresan nuestras reacciones ante los valores, costumbres y normas sociales que dan cuenta de las diferencias culturales”. Las emociones se originan en el curso de nuestras interacciones y juegan un importante papel en la construcción, mantenimiento o transformación del orden social. Cada cultura determina los contextos y roles en los que se expresan un cierto tipo de emociones y el manejo de estas.

Para comprender el significado de las emociones es necesario aprehender los valores culturales y las normas sociales de quien las expresa, los modos en que entendemos y manejamos nuestras propias emociones y las de los otros, así como las creencias culturales sobre su naturaleza. Lo dicho nos ubica en la necesidad de la educación emocional, debido a lo cual se precisa a continuación su comprensión y sentido.

Según Bisquerra Alzina, la educación emocional es concebida como “Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se presentan en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social” (Bisquerra Alzina, 2000, 24).

A partir de lo anterior, se hace imprescindible enfatizar en aquellas competencias emocionales que cobran sentido en el ejercicio docente y que conducen a reconocer la emocionalidad de niños y niñas, tanto en escenarios alternativos como en educativos, es por ello, que la regulación emocional es clave para el análisis de este proyecto.

Otros autores que aportan en la educación emocional son Steiner y Perry, toman una postura sobre la educación emocional diciendo que debe dirigirse al desarrollo de tres capacidades básicas: “la capacidad para comprender las emociones, la capacidad para expresarlas de una manera productiva y la capacidad para escuchar a los demás y sentir empatía respecto de sus emociones” (Steiner y Perry, 1997, 27). También sostienen que si queremos enseñar las habilidades necesarias para la educación emocional será necesario que en las escuelas y, también, en los hogares, se fomente el tipo de entorno emocional que ayude a las personas a desarrollarse emocionalmente, del mismo modo en que se han creado entornos físicos que fomentan el desarrollo corporal e intelectual.

La sensibilidad en nuestra manera de comportarnos, comprender y comunicarnos no es un signo de debilidad, sino de fortaleza. Esta afirmación es contraria a lo que parece sostenerse en el pensamiento de muchas personas que entienden que los sentimientos nos hacen vulnerables. Mostrarnos sensibles y hacer ver a los demás que no somos piedras, significa expresarnos seguros, abiertos, relajados, entusiasmados y proclives al aprendizaje, la comprensión y la madurez. La sensibilidad no es algo de lo que tenemos que avergonzarnos.

En ese sentido, la sensibilidad influye de gran manera en la forma en que nos portamos, como comprendemos el mundo, socializamos y nos expresamos, es importante comprender que la sensibilidad nos ayuda a abrir la mente, es por esto que al niño se le debe enseñar a emocionarse por las cosas bellas desde la más temprana edad, ello constituye la base sobre la que la sensibilidad, en su sentido más general, se forma. Y lo que distingue una actividad pedagógica enfocada a formar la sensibilidad de cualquier otra cognoscitiva, es que se desarrollen vivencias positivas y el niño se emocione vivamente ante lo que se le enseña.

En consecuencia, el propósito de la educación emocional es la adquisición de las principales competencias emocionales. Bisquerra entiende la competencia emocional como el “conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bisquerra Alzina, 2003, 22).

3.2. Importancia de la educación emocional en el aprendizaje y la convivencia

El proceso de aprendizaje en la educación emocional y la convivencia es interactivo, por lo que se requieren ciertas habilidades y destrezas que le permitan desarrollarse en las mejores situaciones en las que afrontemos adecuadamente nuestros sentimientos.

Es así que comportamientos nominados como rebeldes, indisciplinados y destructivos, comportamientos agresivos, violentos y falta de interés en la escuela o en otros espacios, demuestran la gran mayoría de niños de entornos difíciles relacionados con la dificultad o falta de manejo emocional. Sumado a ello, la familia también tiene un factor determinante dentro de la convivencia y la emocionalidad, dado que son quienes sientan las primeras bases desde las cuales el niño desarrollará su vida y su emocionalidad. El problema puede manifestarse de muchas formas diferentes: dificultad para identificar emociones y sentimientos, falta de empatía, falta de afecto, dificultad en el autocontrol, dificultad o incapacidad para tomar decisiones y falta de habilidades de interacción. En todo ello se manifiesta la importancia de las emociones y la necesidad de trabajar por su desarrollo equilibrado. De hecho, los estudios empíricos muestran que las personas con una educación emocional bien desarrollada experimentan menos conflictos interpersonales, que evocan situaciones violentas, etcétera, y alcanzan mayores niveles de satisfacción y felicidad en la sociedad.

Todos estos comportamientos tienen un impacto negativo y significativo en el proceso educativo y los resultados que allí se obtienen. Detrás de ellos están los problemas de autoestima, ajuste personal, incapacidad para interactuar, es así que, entran en juego las competencias emocionales. Es a partir de estas que las emociones juegan un papel determinante y son reconocidas como fundamentales dentro del proceso y desarrollo de los seres humanos; entre ellas se encuentra la regulación emocional, la cual se fundamenta en la capacidad para manejar las emociones de forma apropiada. Supone tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento, tener buenas estrategias de afrontamiento y capacidad para autogenerarse emociones. Esta competencia contribuye a una buena convivencia en la medida en que le permiten a la persona gestionar el equilibrio necesario que le permita vivir y convivir con su entorno de manera armónica.

En este sentido, Delors (1993) plantea que, el conocimiento, la acción, la convivencia y el ser son factores irremisiblemente conexiónados en los que el ser humano debe y tiene que prepararse para una convivencia en paz y consiguientemente para una ciudadanía responsable y participativa.

La incorporación de la educación emocional como estrategia para la creación de ambientes de convivencia armónica, requiere de nuevas comprensiones pedagógicas en la enseñanza de los niños, ya que ellos son quienes se enfrentan de manera directa a los cambios y retos de la humanidad, y de esta manera se hace necesaria la preparación y el conocimiento por parte de los docentes o quienes participan en la formación de los educandos.

3.3. El rol mediador del maestro en la educación emocional

El maestro de educación inicial es aquel que propicia los espacios o ambientes seguros, cómodos y de afecto, obteniendo un desarrollo óptimo en el apoyo que se le brinda al niño a la hora de dar el primer paso para socializar, cantar, jugar y construir. Así mismo, el rol del maestro con respecto a la educación emocional es fundamental y ese compromiso con el desarrollo emocional de los alumnos no se circunscribe sólo a las primeras etapas, sino que debe estar

presente a lo largo de todas las fases del proceso educativo. El docente, y demás cuidadores que son partícipes del desarrollo de los niños, deben constituirse como mediadores esenciales de las habilidades emocionales. Debe seleccionar, programar y presentar al estudiante aquellos estímulos que modifiquen su trayectoria emocional, que le hagan sentirse bien consigo mismo y desarrolle su capacidad para regular sus reacciones emocionales (Vivas García, 2003).

El docente también debe aceptar la responsabilidad de analizarse a sí mismo para poder liderar el grupo, con el fin de desarrollar el potencial de cada uno de sus estudiantes teniendo en cuenta la motivación constante para cumplir con el objetivo de potenciar habilidades emocionales y la regulación de estas; de esta manera, se llega a la autogestión y al manejo de la inteligencia interpersonal y de las relaciones sociales.

A partir de lo anterior, es preciso hacer hincapié en el maestro y su emocionalidad, puesto que es vital que determine que las acciones o discursos relacionadas a este aspecto no es algo que competa solo a los estudiantes a los que se dirige, sino que pueda incluirse dentro de este discurso, reconociendo ante sí mismo y ante otros que es un ser emocional, el cual posee diversas formas de ver la vida, de reaccionar y razonar ante los sucesos del día a día, para ello es esencial que pueda trabajar constantemente en las maneras de sentir sus emociones, identificando por ejemplo, elementos como la autogestión de emociones, desde la cual es posible reconocer la causa de sus sentires, analizar de cerca las habilidades de afrontamiento que ha venido construyendo a lo largo de su vida o las estrategias que usa para transformar sus emociones, a su vez, es importante ir más allá de aquello que puede reconocerse, se trata de que el maestro a través de la autogestión pueda poner en práctica algunas acciones que conduzcan a mejoras a nivel emocional, como la toma de conciencia y la canalización de emociones, asimismo, aceptar que el error es algo natural y que hace parte de la vida y finalmente, practicando acciones como la escucha o la empatía.

Apostando y construyendo desde estos elementos se hace posible pensar en un maestro que ponga en práctica aquello que dialoga con sus estudiantes, es así que, siguiendo las indicaciones de Bisquerra et al. (2015):

El mediador-profesor debe actuar como un referente para el lector-alumno; debe ser consciente de las emociones propias y las de los demás; comprender las causas de las emociones; escuchar de forma activa; expresar adecuadamente las propias emociones; educar desde la

compasión, confianza y esperanza. En definitiva, el mediador-profesor tiene las claves para mejorar el bienestar individual y social de los niños y niñas de educación infantil.

Finalmente, es vital que el maestro perciba sus emociones y trabaje en ellas, dado que se convierte en un modelo adulto o de aprendizaje para los niños y niñas, cuanto más adquiere una mayor capacidad para percibir, expresar y regular sus emociones más sencillo será acompañar los procesos emocionales de otros, ya que desde aspectos como la empatía podrá educarles y orientarles hacia un mejor manejo emocional, en donde los niños y niñas construyan herramientas que les posibilite sentir y responder a sus emociones de una manera asertiva y pensada en el bienestar personal y social

3.4. La lectura en la educación emocional

Los procesos de lectura pueden ser de gran ayuda a la hora de potenciar la educación emocional en los niños y niñas, ya que por medio de estos pueden llegar a expresar sus emociones, también logran llegar a un ejercicio reflexivo. Cuando los niños realizan la lectura de diferentes textos, activan la empatía, la comprensión y esto es una fuente de crecimiento emocional enorme, ya que, entran en contacto con una gran variedad de personajes y aprenden a entender por qué cada uno actúa de una u otra forma.

Leer es una construcción social, nace de la necesidad del hombre por pertenecer a una sociedad, como forma de comunicarse y de existir social y culturalmente; está enraizada al conocimiento, la identidad y la existencia del hombre. La lectura no pertenece al ámbito de lo bueno o de lo malo, ella ha sido acto de civilización incentivada desde el interés de saber y reproducir saberes, desde la exigencia estética y la necesidad de simbolizar la experiencia que constituye la especificidad humana, que sitúa a las personas en una lógica de creatividad y apropiación (Petit, 2001). En conjunto, la lectura permite el desarrollo del pensamiento, la simbolización de la experiencia, la exigencia estética y la narración, y el derecho que cada sujeto tiene de acceso al saber, como bien cultural de inserción en la sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, han surgido nuevas concepciones, entre ellas la de Josette Jolibert (1991), que define el acto de leer como una construcción de significado a partir de lo que se lee en función de sus necesidades, esto a través de estrategias que le permitan articular esos nuevos conocimientos a su vida diaria, pues para leer es necesario tener una conexión real con lo que se lee, para lograr una real comprensión; en palabras de Estanislao Zuleta “aprender a interpretar lo que se lee, solo así se puede entender el vínculo que existe entre el pensamiento y el lenguaje; ese diálogo constante es el que permite vivir un texto, apropiarnos de él, es algo que solo se da en el desarrollo de la lectura” (Zuleta, 1982, pag.18).

En ese sentido, la literatura se convierte en una posibilidad para propiciar experiencias que le permitan al niño pensar y tener una sensibilidad frente al lenguaje, haciéndolo suyo al comprenderlo y utilizarlo como medio de expresión de sus sentires. Así mismo, los libros le posibilitan al niño una nueva lectura del mundo porque le muestra aquello que no pueden ver y mediante sus vivencias logran confrontar lo leído con su realidad y así construyen su propia visión del mundo movilizándolo su pensamiento y su emocionalidad.

Pero el poder de la lectura no termina allí, según Yolanda Reyes (2003), la lectura permite descifrar el mundo, encontrar en lo que leemos alternativas para el crecimiento intelectual y personal, alternativas también para el diálogo, las cuales favorecen el pensamiento y permiten el desarrollo de la sensibilidad.

Según Norma Graciela Arenas “La lectura, en la construcción de sí mismo y de la subjetividad, un lector no consume pasivamente un texto, se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, sus angustias entre líneas y los entremezcla con los del autor y es allí, en toda esa actividad de la imaginación, en ese trabajo psíquico donde el lector se construye. Leer es interpretar, seguir el sentido del texto de acuerdo con los pareceres de quien lo lee; la lectura es un intento de recuperación de sentido que se transforma de acuerdo con la subjetividad del lector, quien mientras lee está en diálogo con el conjunto de las experiencias psíquicas y las situaciones significativas que convoca el acto de leer y el sentido de lo que lee. La lectura permitiría la elaboración de una representación más rica del propio sujeto” (Arenas, 2015, 2-4).

En ese sentido, la lectura no solamente corresponde a las grafías, pues como se mencionó anteriormente, no necesitamos ser alfabetizados para saber leer, pues “la habilidad para interpretar imágenes implica habilidades como la identificación y la predicción, herramientas útiles para permitir a los estudiantes decodificar el lenguaje escrito en los libros” (Quin y Sánchez, 1999), desde esta perspectiva, se hace importante trabajar diferentes tipos de lectura en el aula, pues el estudio de los textos y del lenguaje visual puede ayudar al desarrollo de los estudiantes en otras áreas de aprendizaje.

Según Martine Joly “La imagen también es un lenguaje, un lenguaje específico y heterogéneo; que por esta razón se distingue del mundo real, y que propone, por medio de signos particulares, una representación elegida y necesariamente orientada; distinguir las principales herramientas de este lenguaje y lo que puede significar su presencia o ausencia y relativizar su propia interpretación es al mismo tiempo prueba de libertad intelectual, que el análisis pedagógico de la imagen puede aportar” (Joly, 2009, 54).

Desde esta perspectiva, el texto visual (fotografía, pinturas, películas) es un artefacto que sirve para crear significados. Así que nuestro trabajo al leer las imágenes es mirarlas de cerca, desde las propias emociones para tratar de entender cuáles son sus significaciones y desde allí interrogar las propias vivencias. Pretensión que está presente también al leer textos escritos, propiciando la introspección y desplegando una experiencia reflexiva.

3.5 La lectura como experiencia sensible

La experiencia implica un sujeto sensible y abierto a su propia transformación. Como experiencia sensible, la lectura se constituye en una práctica llena de sentido para el sujeto, posibilitando la constitución de sí, en la medida en que se examina, se reconoce y reflexiona de sí, al tiempo que toma distancia de él mismo. Este lugar de constitución, es decir, el lugar donde se lleva a cabo esta experiencia es el sujeto; la experiencia es algo que me pasa a mí, en mis palabras, en mis ideas, en mis representaciones, en mis sentimientos o intenciones, por ello la experiencia siempre es subjetiva. Implica un sujeto sensible y abierto a su propia transformación; en palabras

de (Larrosa, J. s.f.) la experiencia es "eso que me pasa" no se reduce sólo a un acontecimiento, sino que lo sostiene como irreductible inmortalizando su acción en cada palabra.

Partiendo del sujeto como lugar donde ocurre la experiencia, se configura el principio de subjetividad, pues este establece que la experiencia es siempre subjetiva, es decir que lo que le pasa a cada sujeto, en sus palabras, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus representaciones, en la experiencia, es para cada cual, propia, singular y particular.

De igual manera, al ser subjetiva, la lectura fusiona la parte intelectual, los contextos en los que se ven atravesados, emociones, sensaciones siendo un recurso que puede interpretarse de una y mil maneras y donde el sujeto se puede identificar. Por lo anterior, se considera oportuno llevar a cabo un proyecto pedagógico, el cual les permita vivir diferentes experiencias que los lleven a un enfrentamiento emocional en el ámbito educativo.

Así mismo, es importante darle relevancia a la lectura, ya que esta le permite a los niños y niñas crear, imaginar, acercarse a diferentes contextos o evadirse de su realidad si así lo desea, lo que conduce a una reflexión, a la toma de posición, a la imaginación de mundos diferentes a los que la propia experiencia nos enfrenta, nos permite viajar a mundos desconocidos dentro y fuera de nosotros, que es un espacio en el que tienen lugar sentimientos como la alegría o la tristeza. Lo anterior, también hace posible la identificación y la conexión con las circunstancias de otros, otros espacios, otras voces que enriquecen la comprensión del mundo, la emoción e imaginación del sujeto. Petit señala que, para ciertos lectores, hay fragmentos de los textos que "son capaces de dar eco a toda una vida" (Petit, 2006).

En ese sentido, la lectura posibilita al lector adentrarse en el mundo, realizando comprensiones y expresiones a través del lenguaje, otorgándole a la literatura un sentido profundo, que como lo menciona Reyes (2000. P, 119) podría convertirse en un acompañamiento de la educación sentimental, en la que el ser humano es un ser sensible, que desde la lectura apropia nuevos aprendizajes y luego los reformula, pues es capaz de realizar reflexiones profundas que vinculan lo leído con la experiencia propia en relación con los demás, por medio de las situaciones que se encuentran plasmadas en la lectura, pues potencia el lenguaje y conocimiento inicial del ser humano y cómo se inserta en un contexto no solo cultural sino también social, entendiendo la

humanidad desde las diferentes perspectivas que subyacen del lenguaje literario, el entenderse y entender a los demás, con las situaciones que a estos los rodean.

Es aquí que la lectura concebida como experiencia sensible cobra sentido, pues moviliza la emoción estética, que es aquella que permite establecer “conexiones con nuestra particularidad de sujetos y explorar nuestras experiencias” (Reyes, p. 118). La lectura en la infancia crea un espacio para construir y encontrar significado en cuanto a lo que les rodea. A su vez, la lectura permite generar preguntas e interrogantes que con ayuda de los acontecimientos vividos conlleva a la reflexión e introspección, generando la posibilidad de la construcción o deconstrucción del propio conocimiento y de los pensamientos adquiridos a lo largo del crecimiento, haciendo significativa y apropiando a su vida la lectura.

CAPITULO 4. MARCO METODOLÓGICO

En este apartado se pretende dar a conocer la metodología implementada en el desarrollo de un proyecto pedagógico, dando cuenta del enfoque, los ejes conceptuales y dinamizadores de la misma, así como los elementos suscitadores contemplados, lo cual permitirá tener una visión general del sentido del proyecto.

El presente trabajo de grado se inscribe en una perspectiva cualitativa, acercándonos a las múltiples realidades que existen en los escenarios de práctica, reconociendo el papel de los sujetos, el valor de la experiencia y la reflexión constante, como elementos que transforman la mirada de investigación y le aportan un carácter social, cercano y significativo para los involucrados.

La investigación cualitativa implica una forma de pensar, una manera particular de acercamiento al objeto de estudio que busca descubrir lo nuevo antes que verificar lo conocido, permitiendo comprender la complejidad, destacar las particularidades, innovar y crear conocimiento (Vasilachis, 2005). Así, la investigación cualitativa se preocupa por las perspectivas de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento y por sus subjetividades.

Dicha perspectiva tiene como principio rector la reflexividad, entendida como la posibilidad que tiene el docente de volver sobre sus prácticas pedagógicas, reflexionar sobre ellas, para transformar éstas en su acción pedagógica (Ávila, 2005). La transformación de la práctica pedagógica desde el principio de la reflexividad permite que el docente no solo medie y acompañe el aprendizaje, sino realizar un análisis crítico sobre las acciones pedagógicas, para implementar así, estrategias que respondan a la realidad educativa en su ejercicio.

4.1. Modalidad de trabajo de grado

Se asume la modalidad de Proyecto Pedagógico, en la medida en que permite establecer una relación directa entre teoría y práctica, desde una postura crítica y reflexiva, con la intención de problematizar y transformar la práctica pedagógica.

En el documento de trabajos de grado, de la Licenciatura en Educación Infantil, se plantea al respecto lo siguiente: se entiende el proyecto pedagógico como un constructo teórico práctico que articula principalmente dos ámbitos: uno, el análisis crítico y la reflexión sobre la práctica pedagógica y, dos, las acciones que este proceso de reflexión y análisis suscita, con el propósito de afectar dicha práctica. Cuando en este proceso se crean nuevas posibilidades de lo presente y estas posibilidades aparecen como opciones realizables, se tiene un proyecto pedagógico. Se puede decir, que un proyecto pedagógico surge de la intencionalidad explícita de afectar situaciones problémicas en donde se desarrolla la práctica educativa (González y Rincón, 2008, 15).

Es necesario, mencionar que la propuesta pedagógica tiene un componente didáctico, que desde los planteamientos de Litwin (1996) se entiende como teoría acerca de las prácticas de enseñanza, significadas en los contextos socioculturales en que se inscriben. Se aclara que, la propuesta didáctica, no está referida sólo al hacer, sino que su significación se construye en el plano de lo social, lo histórico y cultural. Así, la enseñanza no es el resultado de un programa preestablecido, sino una aventura que interroga, que no busca respuestas acabadas, sino que está abierta a la incertidumbre. La didáctica no sería el lugar de las certezas, sino la intersección de las propuestas teóricas con las prácticas educativas.

4.2. Enfoque metodológico

El proyecto pedagógico se asume desde la perspectiva de la investigación acción pedagógica, por estar focalizada hacia la práctica pedagógica de los docentes, siendo puntos nodales la reflexión, la acción y la transformación.

La Investigación Acción Pedagógica, propone una transformación de la práctica pedagógica en el desarrollo del proceso mismo del proyecto. En consecuencia, de manera

permanente, el proyecto contempla tres elementos de carácter cíclico: la reflexión sobre el campo problemático, la planeación y la ejecución de acciones alternativas para mejorar la situación problemática y el análisis de resultados (Restrepo Gómez, 2000).

De esta manera, se entiende al docente como quien “...observa el universo de su práctica pedagógica y descubre las manchas que le impiden ser más efectivo en su enseñanza, consigna por escrito tales observaciones y críticas, ensaya y valida sistemáticamente sus propuestas de transformación y genera saber pedagógico” (Restrepo Gómez, 2000, 8). Desde este enfoque se considera que los proyectos pedagógicos son una forma de reflexión del quehacer educativo que le posibilita al docente transformar su práctica pedagógica.

En este sentido, Rafael Ávila Penagos plantea que “es un tipo de investigación en la cual el sujeto y el objeto de la investigación se superponen. El sujeto que diseña las prácticas y las despliega al ponerlas en escena, es el mismo que vuelve sobre ellas (sus prácticas) para tomarlas como objeto de estudio, explicitando los problemas y las preguntas que “surgen” de los agujeros y de los intersticios de su práctica” (Ávila Penagos (2005).

4.3. Ejes de la propuesta

Dentro de esta propuesta se tiene en cuenta la intervención pedagógica a partir de ejes, que atienden a las necesidades de los niños, tanto de cuidado como de protección, es por ello que se encuentra una conexión al establecer la necesidad de promover el fortalecimiento de la emocionalidad para contribuir a su desarrollo integral.

Se asume el concepto de eje bajo la premisa de Cruz, Montserrat (1998) desde la cual se apropia el término como la relación que tiene la enseñanza con los modos de ejercerla, es decir, dar sentido a la acción docente para aportar en la construcción de nuevos conocimientos. Por consiguiente, esta propuesta trabaja dos tipos de ejes, conceptuales y dinamizadores.

4.3.1. Ejes conceptuales.

Derivado de los planteamientos del marco conceptual, referidos a la educación emocional, se definen tres ejes en torno a los cuales se desarrolla la propuesta pedagógica, concediéndole un horizonte de sentido a cada una de las acciones implementadas, al considerar que reconocer las emociones, expresarlas y autorregularlas, serían, entre otros, aspectos fundamentales para enfrentar situaciones que implican una serie de vivencias emocionales.

Se definen así, los tres ejes de la propuesta:

– Reconocimiento de emociones:

Implica pensar de una manera profunda y consciente las sensaciones que se tienen en diferentes situaciones, para poder identificar y dar significado a aquello que se siente, con el fin de buscar estrategias que posibiliten llegar a una sensación de bienestar. En palabras de Bisquerra Alzina (2003), “el reconocimiento de emociones es la capacidad de tomar conciencia de las emociones propias y las de los demás, que permite involucrarse empáticamente en las experiencias emocionales ajenas favoreciendo así las relaciones sociales”.

Así pues, la escuela debe propiciar espacios en los que los niños y niñas puedan vivir y experimentar sus emociones, reconociendo sus sentires y sus actuaciones, para que de este modo identifique lo que posiblemente siente el otro y pueda intervenir de la mejor manera, contribuyendo a entornos emocionalmente sanos y empáticos.

– Expresión de emociones

Expresar las emociones es importante y esto se le debe enseñar a los niños y niñas, porque es fundamental transmitir lo que sentimos y que nuestro entorno lo comprenda, el dialogar sobre cómo nos sentimos nos ayuda de alguna manera a pensar y analizar mejor nuestras acciones, es por ello que “Si compartimos nuestras emociones, sean las que sean, nos sentiremos mejor y encontraremos ayuda en los demás” (Asociación Española contra el Cáncer, año, 14).

Igualmente, expresar las emociones nos permite responder adecuadamente a los sucesos del día a día, de allí surge la importancia del manejo y canalización de estas, pues siendo conscientes de esto, se puede dar un manejo emocional efectivo que conduzca a interiorizar las experiencias de una manera favorable, contribuyendo al bienestar propio y la validación de las emociones.

De otro modo, se hace imprescindible guiar a los niños y niñas en este proceso del control de las emociones y con ello de la expresión de las mismas, pues en su desarrollo logran experimentar diversas situaciones desde las cuales se confrontan consigo mismos y se hace necesaria y fundamental la ayuda de un adulto o cuidador que oriente en este proceso, permitiendo que los niños y niñas comprendan la importancia de tal expresión y, sobre todo, permitiéndoles sentir las.

– Autorregulación de emociones

Aprender a autorregular las emociones tiene un papel importante en la educación emocional, ya que en muchas ocasiones se suele reaccionar de manera exagerada ante una situación difícil. La autorregulación es un tipo de habilidad que permite manejar emociones, comportamientos y movimientos corporales frente a una situación que es difícil de manejar. Eso significa que los niños saben determinar lo que necesitan para tranquilizarse cuando se molestan. Son capaces de ser flexibles cuando las expectativas cambian y pueden evitar los estallidos de frustración. Según (Asociación Española contra el Cáncer, año, 5).

La autorregulación, es importante y necesaria en cuanto a la conducta del niño, ya que esto conlleva una mejor socialización, lo que permite llevar una vida armoniosa, ser conscientes de lo que se siente, como expresarlo y el cómo actuar frente a las diversas emociones. La autorregulación emocional implicaría que, aunque estuviéramos con un estado anímico poco deseable para la situación en la que nos encontramos, supiéramos cómo gestionar esta emocionalidad.

Para concretar los ejes conceptuales, se abordaron las siguientes emociones básicas, frecuentemente experimentadas por los niños y las niñas:

Miedo. Anticipación de una amenaza o peligro (real o imaginario) que produce ansiedad, incertidumbre, inseguridad. El miedo es necesario, ya que nos sirve para apartarnos de un peligro y actuar con precaución.

Ira. Rabia, enojo que aparece cuando las cosas no salen como queremos o nos sentimos amenazados por algo o alguien. Es adaptativo cuando impulsa a hacer algo para resolver un problema o cambiar una situación difícil. Puede conllevar riesgos de inadaptación cuando se expresa de manera inadecuada.

Alegría. Sensación de bienestar y de seguridad que sentimos cuando conseguimos algún deseo o vemos cumplida alguna ilusión. Nos induce hacia la reproducción (deseamos reproducir aquel suceso que nos hace sentir bien).

Tristeza. Pena, soledad, pesimismo ante la pérdida de algo importante o cuando nos han decepcionado. La función de la tristeza es la de pedir ayuda. Nos motiva hacia una nueva reintegración personal.

4.3.2. Ejes dinamizadores

Se plantean como ejes dinamizadores de los talleres: la experiencia sensible, la lectura, la pregunta y la reflexión

- La experiencia sensible

Los niños y niñas tienen la posibilidad de conocer el mundo que les rodea a través de sus sentidos y de la exploración de su entorno, de manera que el aprendizaje construido forja bases esenciales para el resto de su desarrollo, sin embargo, es preciso resaltar que el conocimiento dado se encuentra mediado por la acción, pues este no es un suceso estático de interiorización de datos que surgen de lo que le rodea, sino que por el contrario, se trata de un proceso dinámico en el cual se da una interacción con el mundo y como resultado se obtiene una experiencia que involucra a los niños y niñas, en la cual radican aprendizajes que suman al proceso y evolución de su desarrollo de manera integral, ahora bien, se hace necesario precisar en lo que significa la experiencia, retomando las palabras de Jorge Larrosa (2006).

“La experiencia supone (...) un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en

mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar” (Larrosa, 2006, 89)

De acuerdo con lo anterior, se reconoce la importancia de generar más experiencias en las que se propicien aprendizajes significativos, con ello es imprescindible mencionar que no solo el aula posee las condiciones para que esto se dé, existen diversos espacios que los niños habitan y desde los cuales se pueden lograr enseñanzas reveladoras que posibilitan el conocimiento. Igualmente, se pretende que estas experiencias sean sensibles, debido a que desde la educación es fundamental incluirla.

Por consiguiente, el crear experiencias sensibles que traspasen el ser de los niños y niñas es vital, ya que se hace posible interactuar con el mundo a través de sus sentidos, así mismo, por lo que respecta a este trabajo, la experiencia sensible juega un papel preponderante, pues permite que los niños se sumerjan en la lectura, ya sea de imágenes o del texto escrito; con ello el reconocimiento de sus propias emociones. En consecuencia, es posible que esto pueda ser conectado con las vivencias propias de los niños y niñas, de manera que pueda sentirse identificado y representado en sí mismo con todo lo relacionado a su emocionalidad.

Larrosa (2003) pone un gran énfasis en la experiencia, contemplando la lectura como una actividad de formación en el conocimiento y la subjetividad, estos elementos crean una relación íntima con el texto que ayuda a cultivar la experiencia

En efecto, cuando se lee para adquirir conocimientos, para aprender, también puede que esta lectura se convierta en una experiencia que cambia y que convierte, pero eso solo sucede si se genera experiencias que le permitan a los niños y niñas abrir su mente y corazón a esa lectura que transforma, donde el lector disfrute, se cuestione haciendo de la lectura una experiencia lo más real posible, así dejan de ser solo observadores.

- **La lectura**

Es un eje transversal a la propuesta, potencia la educación emocional al suscitar procesos de empatía, identificación y sobre todo reflexión. Ponerse en la piel del protagonista,

entender sus estados emocionales, comprender el porqué de sus actos, es tomar como referente a un personaje para aprender de él, de una manera no directa, sobre la gestión de las emociones.

En el acto de leer, se dinamizan interacciones entre el autor, el lector, los textos, los contextos y se ponen en juego actividades intelectuales, afectivas con la finalidad de lograr la comprensión y la construcción de la subjetividad. El lector se apropia del texto, lo interpreta, modifica su sentido, desliza entre líneas su fantasía, sus angustias, sus miedos y los entremezcla con los del personaje y es allí, en ese trabajo psíquico donde el lector se construye.

La subjetividad es la singularidad de las experiencias que constituyen a los sujetos, según Amador, J. C. (2012). *Infancias, subjetividades y cibercultura: neopolítica y experiencia de sí*. Revista científica, 15(1), 13-29.

“Expresa los modos de ser y estar en el mundo de los sujetos. Estos modos de existir conectan la historicidad del sujeto con su presente, lo que permite entender que se trata de algo que se produce en la vida de las personas, a partir de un constante fluir en el tiempo y el espacio”. (p. 18)

Es de aclarar que, no basta con un buen cuento que hable de una emoción particular para aportar al desarrollo de tal emoción o competencia emocional, por la naturaleza básica en que se basa la ficción y el carácter activo del proceso de lectura; por tanto, debemos también considerar las características de los niños, el contexto de lectura, así como el diálogo y reflexión que ésta propicia. Se trata de una lectura mediada por la pregunta y la interacción.

- **La pregunta**

Kipling Rudyard cita a Freire cuando afirma que “las preguntas ayudan a iniciar procesos interactivos de aprendizajes y solución de problemas, lo mismo que mantenerlos hasta cuando se logran los objetivos y se planteen nuevos problemas y nuevas situaciones de aprendizaje en este continuo trasegar que es la vida”. La pregunta es, además, un elemento pedagógico que estimula y da solidez al proceso de autoaprendizaje, es una herramienta de primer orden en el proceso de aprender a aprender.

Es así que la pregunta tiene una influencia enorme en el aula y es susceptible de ser aprendida y/o enseñada. En sintonía con este requerimiento, los docentes en el aula o en otros escenarios que habita la infancia, tienen la posibilidad de orientar a los niños y niñas por medio de talleres en el necesario pero difícil arte de preguntar. De tal forma pueden elaborar preguntas a partir de la lectura de un texto, de la información de la clase, de la observación de una lámina, de los resultados de una experiencia, de una excursión a la naturaleza o de una visita a un centro de interés cultural, entre otros. El uso de la pregunta es sustancial porque propicia la reflexión, el planteamiento de problemas o hipótesis. Así mismo, favorece, además, la expresión oral y/o escrita, la comunicación entre estudiantes, su atención y la creación de un ambiente favorable de aprendizaje.

- **La reflexión**

Es un proceso natural del pensamiento, que es propio del ser humano y puede derivar en conocimiento. La reflexión, también es un acto de introspección que nos permite pensar detenidamente sobre un asunto o circunstancia en particular.

Es a través de la reflexión que se pueden analizar, interpretar o aclarar ideas que nos conducen a una serie de conclusiones. Por ejemplo, una reflexión sobre el respeto nos podrá permitir entender la importancia de escuchar con atención y hacer caso a aquello que nuestros padres nos dicen.

En el campo de la educación reflexionar constantemente, debe de ser tarea diaria porque nos mantiene en relación con la disciplina. Se llega a meditar cuando algún hecho ha sucedido y generalmente impacta en nuestra vida. Puede ser porque se vio algo que no es común afrontar o situaciones que implican sacar conclusiones que serán trascendentes, entonces caemos en la cuenta de que se tienen una clara conexión con el mundo exterior.

4.3.3. Elementos suscitadores:

Concebir los elementos suscitadores como herramientas que median, promueven y motivan los procesos de aprendizaje en los que vincula a la emocionalidad, por lo que estos son el resultado de las diversas interacciones de los individuos con su entorno, es por esto que para este trabajo de grado se decide trabajar la literatura, las ilustraciones, las artes plásticas y los medios audiovisuales como mediadores para implementar.

Como maestras reconocemos la importancia de la literatura infantil, ya que estimula la formación del lector desde temprana edad, aportando a la imaginación, expresión de emociones de una forma significativa. Así mismo incentiva el desarrollo social, emocional y cognitivo del niño, pues la educación contribuye a la formación de un sujeto crítico, responsable e interactivo para su sociedad. En este sentido, las ilustraciones de los libros cobran un papel importante, pues permiten la comprensión y aportan elementos que complementan la lectura y en ocasiones toma la función del texto, pues sin la necesidad de usar palabras logran expresar ideas.

En lo relacionado a las artes plásticas como elemento suscitador se encuentra el dibujo, la pintura y la escultura, desde las cuales se hace posible que los niños interpreten los sucesos que perciben de su entorno, igualmente, acercar a la infancia a este tipo de elementos permite que puedan construir positivamente su personalidad, desarrollen su creatividad y forjen su autoestima. De otro modo, las artes plásticas conducen a los niños a experimentar desde sus sentidos y a construir nuevas experiencias que enriquezcan sus procesos de aprendizaje en torno a lo emocional.

El lenguaje audiovisual permite representar y registra de una manera más precisa situaciones o acontecimientos, el cual le ayuda a los niños acercarse a la realidad a través de los hechos. Contemplando lo anterior es por lo que se decide en el trabajo de grado incluir los materiales audiovisuales, ya que estos brindan una manera diferente de trabajar con los alumnos.

Se contemplaron como criterios para la selección de los elementos suscitadores, los siguientes:

- La calidad estética de la obra: “la calidad estética de la producción artística mediada por la palabra y por otros sistemas de representación, recrea e inventa realidades, al tiempo que transmite y propone la construcción de sentidos de la acción humana”. Rojas et al (2021 p.3)

Se piensan estos elementos en cuanto a su capacidad para transmitir emociones, de representar las realidades de los niños y recrear momentos donde recuerdan está emoción, se sienten cómodos y busquen similitudes entre los elementos expuestos y su propia vida.

- El contenido: referido a una emoción explícita o que se pueda inferir, se tuvo en cuenta que el elemento elegido se refiera o que suscite la emoción básica que se quiere trabajar en cada taller o experiencia sensible, de esta manera se puede empezar a hablar y reflexionar sobre la emoción.

- El contexto: cercano a la vida de los niños; se buscó que los textos visuales, audiovisuales o escritos elegidos hicieran que los participantes se sintieran cercanos a dichos textos, que movilizaran sus emociones y que también los hiciera recordar un suceso o momento en el que vivió la emoción que se quiere suscitar.

- El potencial reflexivo: los elementos seleccionados se pensaron de manera tal, que los niños y niñas tuvieran la oportunidad de reflexionar sobre si mismos y relacionarlo con las experiencias, que les permitiera hacer una construcción de nuevos saberes acerca de sus propias emociones, pero también cómo perciben y reconocen las de los demás.

CAPÍTULO 5. PROPUESTA PEDAGÓGICA

De los doce talleres diseñados, a continuación, se presentan seis que fueron implementados y analizados, los cuales corresponden a tres aspectos importantes de la educación emocional, como son el reconocimiento, la expresión y la regulación de emociones. Los dos primeros talleres utilizan como elementos suscitadores los cuentos; el tercero, utiliza el video, el cuarto, fragmentos de una película y el quinto y sexto, utilizan obras de arte plástico. Los talleres están estructurados en cuatro momentos: sensibilización; problematización; producción y materialización y reflexión.

Estos momentos, según los planteamientos de Sierra (2019) se comprenden de la siguiente manera

Sensibilización. La sensibilización es el camino para despertar emociones, intereses y preguntas sobre un tema o problema, es abrir caminos a la curiosidad. A partir de este primer momento, con la lectura de los cuentos o la apreciación de la obra, se busca que los niños y las niñas se sensibilicen frente al tema o problemática, esto desde la experiencia que cada uno posee en escenarios como el hogar, la escuela, el parque, la calle y demás entornos socializadores, conduciendo a una apertura de su conciencia por medio de preguntas que lo inviten a reconocerse o reconocer a otros, desde las situaciones, vivencias y experiencias de los personajes de los cuentos.

La sensibilización implica la experiencia, la cual de acuerdo con Larrosa (2003), se ubica como “acontecimiento singular que es vivido y significado subjetivamente, que no se deja generalizar fácilmente, que impregna nuestro ser y que deja siempre abierta la pregunta por el sentido, por el significado, por el valor de aquello vivido”.

Problematización. La problematización surge por medio del diálogo y la pregunta, busca poner en tensión los saberes y las experiencias previas, con las nuevas, a partir de los hechos que el niño identifica en los personajes, el contexto y situaciones que aborda el cuento. Dichas experiencias que proporciona el cuento, pueden ser similares o completamente desconocidas,

dando la posibilidad de que el niño y la niña compartan esas experiencias propias o ajenas y expongan de manera segura lo que sienten o piensan. A su vez, conlleva a cuestionarse o plantear más interrogantes sobre la problemática que se aborde en la lectura del cuento, con el ánimo de ampliar sus comprensiones. Problematizar acontecimientos propios y colectivos, alude al lugar de las relaciones con los otros, con quienes se construye un saber y se resignifica la experiencia.

La producción o materialización: busca dejar huella a través de la elaboración de algo concreto que evidencia el saber construido.

Reflexión. Suscitar procesos de reflexión abre la oportunidad para que los niños y niñas cultiven la búsqueda, el asombro, la pregunta, el análisis, y muchos otros elementos que les permite enriquecer sus experiencias, llevándolos a una manera distinta de pensar, de hacer las cosas y de convivir, donde puedan escuchar a los otros y ser escuchados, donde el respeto por la diferencia, el cuidado y responsabilidad por el otro, sean ejes fundamentales del quehacer pedagógico.

En palabras de Humberto Maturana (2020): “el acto de la reflexión consiste en salirse un poco de la ocasión en la cual uno se encuentra y mirar, con una mirada más amplia, para ver dónde se está”. El actor de reflexionar permite tener una mirada más amplia y ubicarse en el contexto donde se está.

Reflexionar durante los talleres implica organizar y tomar conciencia de lo que se cree, siente o piensa sobre algo, hablando profundamente, en un diálogo continuo, dando como resultado la significación, pertinencia, y valoración del pensamiento propio y los pensamientos del otro.

Durante el taller se busca que el niño y la niña lleguen a una reflexión sobre el tema abordado y, además, comprendan e interpreten hechos que están relacionados con el mismo. La reflexión de dichos sucesos y las posibles soluciones que se puedan plantear, suscitan nuevas perspectivas o juicios sobre las problemáticas que hacen parte de su diario vivir o a los que puede estar enfrentado.

Se lleva a cabo el diseño de 12 talleres de los cuales a continuación se presentan 6, que fueron implementados y analizados, estos utilizan como elementos suscitadores cuentos, video y película. y los 6 restantes se presentan en los anexos.

5.1 Planeación y desarrollo de talleres

Experiencia 1

NOMBRE: Tengo miedo
<p>DESCRIPCIÓN:</p> <p>Esta experiencia, en la que el cuento es el elemento generador, busca promover en los niños la creatividad y la imaginación, propiciándoles un espacio en el que a partir de una lectura atractiva se capte su atención e interés y movilice en ellos preguntas, predicciones, hipótesis y reflexiones. De este modo, logran apropiarse de la lectura de manera comprensiva, comparándola y vinculando sus experiencias, y a la vez permitiéndoles comunicar sus ideas de manera oral y escrita.</p>
<p>PROPÓSITOS:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Generar en los niños y niñas un interés hacia la lectura partiendo de preguntas provocadoras sobre el cuento y la relación que tiene este con su vida. • Reconocer las emociones propias, expresarlas y buscar diferentes maneras de regularlas.
ELEMENTOS SUSCITADORES:

Para este taller se utilizará como elemento suscitador el cuento “Murmullos bajo mi cama” escrito por Jaime Alfonso Sandoval y Cecilia Varela.

PROCESO DIDÁCTICO

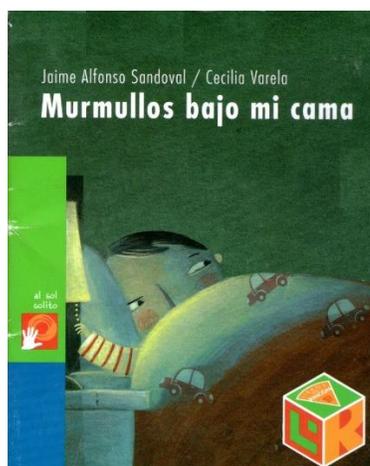
MOMENTO DE SENSIBILIZACIÓN

Para iniciar la sesión mostraremos a los niños la portada del libro ocultando el título del mismo. Y se generarán las siguientes preguntas:

€ ¿De qué crees que trata la historia?

€ ¿Cuál crees que es el título de este cuento?

Al leer el título, y mostrar la carátula surgirán otras preguntas, tales como:



€ ¿Qué es un murmullo? ¿Los has escuchado?

€ ¿Quién hará el murmullo y por qué estará debajo de la cama?

€ ¿Qué crees tú que siente el niño en ese momento?

€ ¿Qué está haciendo el niño?

	<p>€ ¿Por qué crees que tiene la luz prendida?</p> <p>Posteriormente, se iniciará la lectura del cuento “Murmillos bajo mi cama”. A partir de la lectura de las imágenes y del texto escrito se irán realizando nuevas preguntas que propicien la inferencia:</p> <p>€ ¿Cómo crees que es ese monstruo, descríbelo?</p> <p>€ ¿Crees que debajo de tu cama también hay un monstruo?</p> <p>€ ¿Qué crees que sintió Julio al saber que bajo su cama hay un monstruo?</p> <p>Las siguientes preguntas surgen de acuerdo con las respuestas que den los niños a las preguntas anteriores</p> <p>€ ¿Por qué crees que ser niño no es fácil?</p> <p>€ ¿Por qué está su papá debajo de la cama? ¿Acaso él es el monstruo?</p> <p>€ ¿Qué puede hacer Julio para que su papá le crea?</p> <p>€ ¿Creen buena idea que Julio busque bajo su cama el agujero y lo cierre?</p> <p>€ ¿De encontrar el agujero con que lo cerrarían ustedes?</p> <p>€ ¿Por qué Julio está vestido así? ¿Por qué se puso un casco y por qué creen que lleva una linterna?</p> <p>€ ¿Qué crees que vio?</p>
--	--

	<p>€ ¿Qué crees que fue lo primero que pensó Julio al ver eso?</p> <p>€ ¿Por qué le asustaban los humanos?</p> <p>€ ¿Por qué NO es fácil ser un monstruo?</p>
MOMENTO DE PROBLEMATIZACIÓN	<p>Se realizan preguntas en torno al miedo que experimentan en diferentes situaciones:</p> <p>¿Qué cosas te asustan y no dejan dormir? ¿Es real eso que te asusta o te lo imaginas?</p> <p>¿Qué otras cosas te asustan? ¿Desde cuándo tienes ese miedo? ¿Es real eso que te asusta o te lo imaginas?</p>
MOMENTO DE PRODUCCIÓN Y MATERIALIZACIÓN	<p>El cuento al no tener un final concreto permite a los niños imaginarse un sinnúmero de posibilidades. Es por ello que les solicitaremos que inventen un final y lo escriban, para que este sea compartido y debatido posteriormente con sus compañeros.</p>
MOMENTO DE REFLEXIÓN	<p>Para este momento los invitaremos a cerrar los ojos, colocarse en una posición relajada y realizaremos un ejercicio de respiración guiada, para que cada vez que piensen en eso que les da miedo lo hagan para ayudarse a calmar. Luego les preguntaremos cómo se sintieron y si lo podrán hacer.</p> <p>Finalmente les pediremos que cada uno escriba cómo saber si es un miedo por una situación real o imaginada.</p>

CAPÍTULO 6

6.1 Análisis y reflexiones

En este capítulo se presenta el análisis de las experiencias sensibles implementadas con los niños de los grados primero a tercero, del Instituto Pedagógico Nacional, estas se llevaron a cabo en los grados primero, segundo y tercero, con un aproximado de 150 niños y se contó con la participación de todos los niños y niñas en los diferentes talleres.

En primer lugar, se contemplan para el análisis las categorías planteadas en el marco teórico, referidas a la educación emocional y que a su vez fueron los énfasis en los talleres desarrollados: reconocimiento de emociones, expresión de emociones y autorregulación. En segundo lugar, daremos cuenta del análisis referido a la categoría correspondiente al rol del maestro como mediador de la educación emocional y en ese sentido, a las experiencias sensibles de lectura que el maestro debe desarrollar para potenciar la educación emocional. Finalmente, se analizará la estrategia de los talleres, con el fin de precisar condiciones importantes a tener en cuenta en el desarrollo de una propuesta de educación emocional, tales como la pregunta y la reflexión, entre otros.

Las denominaciones otorgadas a las categorías de análisis sobre el concepto de Educación emocional: Reconozco lo que siento y lo que sienten otros; Soy consciente de lo que siento y cómo lo manejo; Me reconozco en los personajes y Me calmo y respiro, dan cuenta de las maneras como los niños y niñas vivieron el proceso de reconocer, expresar y autorregular sus emociones.

Reconozco lo que siento y lo que sienten otros

En la educación emocional es de gran importancia saber si los niños y niñas reconocen sus emociones y de qué manera lo hacen, ya que esto implica el tomar conciencia de lo que sienten en el momento, identificarlo y darle un significado teniendo en cuenta sus experiencias y

saberes previos, ayudando también a relacionarse mejor con su entorno y hablando con claridad de lo que sienten.

A partir de los talleres desarrollados en cada una de las aulas, se logró evidenciar que los niños y las niñas de los diferentes cursos lograron hacer reconocimiento de sus emociones, esto a partir de sus experiencias previas y con apoyo en el material audiovisual que les brindamos; cada actividad que se realizó les permitió expresar lo que sentían, ya que estaban diseñados con el fin de reconocer sus miedos, enojos, frustraciones y felicidad.

En cuanto al miedo sabemos que este es la anticipación de una amenaza o peligro (real o imaginario) que produce ansiedad, incertidumbre, inseguridad. El miedo es necesario, ya que nos sirve para apartarnos de un peligro y actuar con precaución. Teniendo en cuenta esto, varios niños expresaron lo siguiente:

Niño 1: “yo siento mucho miedo cuando mi mamá y mi papá me dejan sola en casa”

Niño 2: “me da muchísimo miedo la oscuridad, por eso trato de dormir con la luz prendida”

Niño 3: “a mí no me da miedo porque soy muy valiente “

Niño 4: “cuando estaba más pequeño me daba miedo la oscuridad, pero ya estoy más grande y no me da miedo”

Niña 5: “A mí me gusta dormir con la luz apagada porque me da sueño rápido, no me da miedo”

Lo anterior nos llevó a diversas reflexiones como maestras en formación, una de ellas es que los niños son capaces de reconocer y expresar la emoción que en algún momento han sentido, no les dio pena decir que en algún momento han sentido miedo, adicionalmente se debe resaltar que fue una actividad que nos mostró diferentes perspectivas del miedo, no todos lo sentimos y mucho menos lo logramos expresar de la misma manera.

Por otra parte, estos talleres les permitieron a los niños identificar qué les ocasiona el sentir ira, rabia, enojo, el cual aparece cuando las cosas no salen como queremos o nos sentimos

amenazados por algo o alguien, manifestándolo por medio de diferentes actividades como escribir o dibujar:

Niño 1: “me enojo cuando mi hermanito menor coge mis juguetes sin permiso”

Niño 2: “no me gusta salir y que mis papás no me compren lo que quiero”

Niño 3: “yo me pongo muy furioso cuando un dibujo no me queda como quiero”

Niño 4: “me molesta que a veces los ejercicios de matemáticas no me queden bien”

Entender que el enojo obedece a que están aprendiendo a compartir las cosas y enfrentar situaciones de frustración, pero también es fundamental recalcar que allí ellos lograron evidenciar que parte de estas emociones es en parte un capricho como en la voz del niño 2 quien posteriormente nos expresó que eso no estaba bien y que él estaba aprendiendo que no siempre nos dan lo que queremos.

En cuanto a la alegría, la cual entendemos como sensación de bienestar y de seguridad que sentimos cuando conseguimos algún deseo o vemos cumplida alguna ilusión, esta se vio reflejada en las siguientes voces, algunas de las cuales corresponden a las expresadas en los talleres:

Niño 1: “me da mucha felicidad que mi mamá me regale dulces cuando me porto bien”

Niño 2: “profe Catalina, que felicidad que el monstruo sea amigo del niño”

Niño 3: “me gustan mucho los cuentos y eso me pone tan feliz como una lombriz”

Niño 4: “Estoy dibujando porque siempre que estoy feliz lo hago”

Niño 5: “profe estoy muy feliz porque mi animal favorito es la tortuga por eso me encanta esta actividad”

Niño 6: “Siento mucha felicidad cuando vamos de vacaciones a casa de mis abuelos”

La alegría nos dio punto de partida para diferentes reflexiones, entre ellas, que es fundamental que los niños y niñas expresan de distintas maneras esa felicidad que los alberga; muchas veces la felicidad es de las emociones más difíciles de expresar porque no es fácil identificar cuándo se siente, no siempre somos verdaderamente felices, tenemos momentos felices, por eso es valioso saber identificarlos.

Es importante recalcar que al finalizar las actividades se hacían unas pequeñas charlas, donde se nos permitió como maestras en formación escuchar a cada niño y saber que ellos eran capaces de reconocer lo que sentían cuando se trataba de capricho, valentía, entusiasmo, etc.

Nos parece importante hablar sobre el capricho, el cual conocemos cómo el deseo impulsivo y vehemente de algo que se considera prescindible o arbitrario, esto porque en los talleres se evidenciaron respuestas en los niños donde salía a flote estas sensaciones de capricho que sienten en algunas situaciones:

niño 1: “me molesta que mi hermano menor no haga lo que yo quiero”

niño 2: “lloro cuando mis papás no me compran los juguetes que yo quiera”

niño 3: “me pongo brava con mis primos porque no me gastan dulces cuando vamos a la tienda”

Todo lo anterior nos da evidencia de la importancia que tiene el reconocer las emociones que sentimos, el saber que no tiene nada de malo aceptar que a veces están tristes, felices, con ira, también el reconocer que los caprichos en gran medida no están bien, que son situaciones y deseos que se deben controlar, no siempre van a conseguir lo que quieran.

Siento como tú, pero a veces no sé cómo hacerlo.

La expresión de las emociones en la edad inicial es de gran importancia, por ello, se necesitan de maestros y maestras que propicien ambientes, espacios y propuestas que conduzcan a acompañar los procesos emocionales de los niños y niñas.

De acuerdo a lo evidenciado en los talleres, se puede reconocer lo fundamental de trabajar en las aulas y en otros espacios, esto debido a que los niños y niñas mencionan cómo los hacía sentir algunos conflictos en el aula, en su hogar y en otros escenarios, con lo cual lograron expresar a partir del taller de la película *Intensamente* donde se generaron diálogos con los niños

en los cuales salieron a flote diferentes reacciones por parte de ellos, se les realizaron varias preguntas al respecto, pero la educación emocional la que más desató respuestas por parte de los niños fue: ¿Qué haces cuando estás muy enojado?

Niño 1: “Yo cuando me enojo golpeo mi cama o le digo cosas a mi hermano, cuando me molesta en mi habitación”

Niño 2: “Cuando me pongo de mal genio con mi mamá me tiró al piso y muchas veces me golpeó.”

Niño 3: “Yo también le pego a las cosas o a la pared, pero después me duele mi mano”.

Niño 4: “Un día yo me tiré tan fuerte al piso que me tocó ir a que me sobaran el pie después”.

La ira es una emoción muy frecuente en los niños. Se puede ver que golpeaban cosas, se tiraban al piso o decían palabras hirientes a las personas a su alrededor, trayendo consecuencias poco agradables para ellos mismos o para sus seres queridos, incluso causando daño físico a sí mismos.

También dijeron de la ira lo siguiente:

Niño 1: “los niños no deberíamos sentir ira porque cuando mi papá está muy enojado grita y yo no quiero gritar”

Niño 2: “la ira solo la deben tener los adultos porque son los que regañan a los niños, a veces son malos”

Niño 3: “Mis papás cuando se enojan gritan y tiran las puertas cuando van caminando por la casa”

El ambiente familiar es un espacio el cual aporta a la crianza y educación de sus pequeños, pero en varios casos de la infancia se puede ver que están en ambientes negativos, lo cual se refleja en el ámbito educativo a lo que genera comportamientos que afectan en las interacciones de sus diferentes contextos y dificultad en cómo se desenvuelve en una sociedad. Así pues, hay que tener en cuenta que los padres serán siempre los primeros educadores de sus hijos, ya que de ellos reciben sus primeros aprendizajes y es bastante importante tener la

paciencia y las herramientas adecuadas para un buen ambiente familiar y emocional. También se desarrolla la moralidad de los niños a la hora de hacer los juicios de valor y como dice Piaget :“La etapa de la moralidad heterónoma también se conoce como realismo moral, durante esta etapa la moralidad es impuesta desde el exterior. Los niños consideran que la moralidad obedece a las reglas y leyes de otras personas, las cuales no se pueden cambiar. Aceptan que todas las reglas son creadas por una figura de autoridad, como, por ejemplo, padres, maestros, Dios, y que infringir las reglas dará lugar a un castigo inmediato y severo, o sea a una justicia inmanente” (1932).

Al terminar la experiencia de hacer el avión de papel en el momento de reflexión, expresaron que les gustó saber que estas emociones no son malas como lo han hecho creer a través de los años, sino todo lo contrario, son totalmente naturales, pero también es importante entender cómo manejarlas, puesto que algunas acciones pueden repercutir negativamente sobre los demás o sobre ellos mismos.

Citando a algunos estudiantes de grado tercero que participaron durante el desarrollo de la experiencia, encontramos:

Niño 1: “Cuando me ponía bravo mi papá siempre me decía que por ser tan pequeño no debería sentir eso y que eso me hace ver feo”

Niño 2: “Algunas veces cuando me enojaba con mis papás o mi hermano, le pegaba a la pared, pero luego solo me dolía la mano, ahora ya sé que puedo respirar y dibujar o rayar algo para que ya no me duela nada, también puedo hacer estos barcos para no decir cosas feas”.

Aquí se puede ver lo esencial que es la educación sobre el manejo de las emociones dentro y fuera del aula, no solo repercute en la vida y actitud de los estudiantes, sino que también en la de sus familias, amigos, maestros y personas con las que comparten diariamente, ya que estos tienen relación directa con las emociones de los niños y niñas.

También se tiene en cuenta que las emociones ayudan a promover el aprendizaje, porque pueden estimular la actividad de las redes neuronales, fortaleciendo las conexiones sinápticas, ya

que el aprendizaje se fortalece más en nuestro cerebro cuando hay emociones de por medio. Así, cuando hay un ambiente positivo en la escuela, el cerebro recibe mejores estímulos externos. Y, por tanto, el conocimiento se adquiere más fácilmente, y lo que se aprende se conserva en el tiempo. (Emociones en el aprendizaje ¿Qué importancia tienen? M.P Rojas 2019)

Soy consciente de lo que siento y cómo lo manejo

A través de la información recolectada por medio de los talleres se pudo observar inicialmente que la lectura de los diferentes textos escritos (cuentos) y visuales (películas e imágenes, fotografías y pinturas) son referente de emociones y situaciones cotidianas donde se refleja la importancia de la regulación, reconocimiento y expresión de las emociones, como elemento sustancial en la formación integral de los estudiantes, debido a su efecto sobre sus procesos de convivencia y comportamiento.

Así pues, al momento de hacer la pregunta en el taller “intensamente” de ¿Qué haces cuando sientes ira?, respondieron lo siguiente:

Niño 1: “Yo, cuando me enojo, siento mi cuerpo caliente, golpeé mi cama o le digo cosas a la persona que me hizo enojar.”

Niño 2: “Cuando me pongo de mal genio con mi hermano mayor también digo cosas feas, mi cuerpo se tensiona y algunas veces me golpeo.”

Niño 3: “Yo cuando me pongo bravo me pongo muy rojo y luego hago fuerza hasta que me duele la cabeza, pero a veces también lloro y le pego a las cosas.”

Niño 4: “Yo también me pongo rojo, pero no lloro.”

Cuando los niños hablan sobre cómo sienten la ira son conscientes de que experimentan alteraciones en el ánimo y reacciones inesperadas como el golpear las cosas o decir cosas que se consideran feas o negativas, pero también pasan por ciertos cambios corporales, como el dolor de cabeza, hacer fuerza y apretar las extremidades de manera consciente o inconsciente, enrojecimiento en el rostro y manos, tensión corporal, ganas de llorar, entre otros, sufren de estos pequeños aunque notorios cambios físicos que interpretan y asocian directamente a la

emoción de la ira, la viven y la exteriorizan trayendo consecuencias no sólo para sí mismos sino para las personas que habitan con ellos

A lo largo de la experiencia, los niños y niñas expresaron que les gustó hablar sobre cómo manejar sus emociones, ya que no eran conscientes del daño que puede hacer reprimirlas, como puede afectar a los demás cuando dicen cosas sin pensar o que en algunas ocasiones se pueden hacer daño a ellos mismos solo por tomar una decisión en el momento de ira; es por esto que se habló con los niños sobre cómo se puede actuar frente a estas situaciones:

Niño 1: “Cuando me enojo con mi mamá, en ocasiones, así tenga hambre no como, pero sé que es malo porque luego me duele mi estómago, ahora sé que en vez de hacer eso puedo irme a un lugar donde esté solo para calmarme y luego hablar con ella.”

Niño 2: “Una vez traté feo a mi hermano pequeño y él lloró toda la tarde, me sentí muy mal esa noche, pero ahora lo que voy a hacer es dibujar o hacer barquitos de papel para no lastimar a nadie.”

Niño 3: “Un día cuando mi mamá no me quiso comprar un juguete me tiré al piso y me dolió la espalda, me enojé mucho, pero igual no me compró nada y sí me lastimé; ahora sé que cuando pasa eso puedo escribir lo que siento, rayar, pintar o hablar y llegar a algún acuerdo con ella.”

Niño 4: “Yo ahora voy a contar hasta diez o a escuchar música que me guste para no lastimar a nadie.”

Niño 5: “Profe yo antes hacía todo lo posible para que no notaran mi enojo, pero después me dolía el corazoncito, ahora para que eso no pase voy a respirar pausadamente contar hasta diez y hablar con mis papás sobre lo que me está pasando.”

En los comentarios de los niños y niñas, la represión emocional trae consecuencias no deseadas en el comportamiento como decir palabras u oraciones hirientes que no se sienten realmente, hacer gestos ofensivos o herir físicamente al otro, pero esta represión también trae consigo consecuencias reflejadas en malestares físicos, entre estos están: el dolor de cabeza, problemas estomacales, presión arterial alta, tensión corporal alta y una de las más comunes, los ataques de ansiedad, que se reflejan por medio de la dificultad para respirar y dolor en la parte

del pecho, estos síntomas normalmente se adjudican a otros problemas físicos o que surgen aparentemente de la nada, pero es conveniente aclarar que pueden ser causados gracias a reprimir lo que se siente.

Teniendo en cuenta las voces de los niños y niñas se puede ver cómo es importante hablar sobre las emociones y cómo regularlas, no solo para su convivencia en el aula sino también en su cotidianidad, con su familia, amigos fuera de la escuela y personas con quienes habitan comúnmente. Hablar sobre esto les hace entender que a todos les pasa y que es normal sentirlo, pero que se debe saber regular para no herirse a sí mismo, ni a los demás, también se evidencia que estas experiencias abrieron la opinión acerca de sus emociones y cómo manejarlas, llegando incluso a proponer nuevas formas más beneficiosas para ellos. Así, la respiración consciente, dibujar, caminar, escuchar música, entre otras, les ayuda a regular y controlar sus enfados. Además, encontrar en el diálogo la opción para resolver conflictos, fue un logro grande, ya que es la mejor herramienta para resolver los problemas que implican a personas y, por ende, a las emociones y sentimientos.

Me reconozco en los personajes

Como bien lo menciona Freire "la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél", en ese sentido, la lectura en la cotidianidad de los niños está presente todo el tiempo, en la lectura de imágenes, de símbolos, de textos escritos, de actitudes, entre otras. En ese sentido, cabe destacar que la lectura brinda la posibilidad de crear representaciones a partir de los diferentes textos (Teberosky, 1996).

Este tipo de lecturas diversas resulta de gran valor al servir de referente para suscitar experiencias, emociones y recuerdos, logrando que los niños se identifiquen o se sientan representados por los personajes de los textos, bien sea escritos o visuales. A través de ellos reconoce sentires y comportamientos que experimenta en su cotidianidad; esto, debido a que los personajes de los cuentos, pinturas y películas logran convertirse en un objeto de introspección y reflexión, permitiendo de esta forma identificar sus emociones y evaluar sus actuaciones, debido

a que el actuar del personaje es similar al actuar del niño, de ahí que inician a realizar comparaciones partiendo desde su cotidianidad.

Lo anterior lo vimos reflejado, de una manera particular, en la implementación de la experiencia "Intensamente" y "Mi cola de dragón", los niños lograban hacer una lectura de sus emociones teniendo en cuenta el material propuesto, por ejemplo, a partir del texto "La cola de dragón" de María Canals y los fragmentos de la película "Intensamente" de Disney podían darnos a conocer sus experiencias:

Niño 1: "es raro cambiar de emociones tan rápido, por ejemplo, mi mamá se enoja porque hago desorden, luego la abrazo y la hago reír y se pone feliz, así le pasa a Riley, primero con rabia, luego feliz, luego temor, después desagrado y vuelve a ser feliz"

Niño 2: "yo también juego con mis papás como Riley, es divertido, es el momento más feliz del día"

Niño 3: "en mi casa es normal que se contagie la rabia, todos somos muy bravos y también peleamos a la hora de la cena cuando estamos todos"

Niño 4: "cuando me enojo también me pongo rojo, como furia"

Niño 5: "yo a veces también peleo con mis papás cuando tengo rabia, pero luego me pongo triste como Riley"

Niño 6: "entonces yo siempre tengo cola de dragón porque todo me da rabia, así como le pasa a Javier"

Al mismo tiempo se evidencia que los niños logran identificar las emociones de los que les rodean:

Niño 7: "a veces no entiendo por qué mi mamá se enoja".

Es importante reconocer el valor que los niños le dan a las experiencias de los personajes de los cuentos o películas, ya que se apropian de ellas, las vinculan a su vida, utilizándolas como referentes que les permiten fortalecer su reflexión sobre lo emocional.

Niño 8: “de Riley aprendí que no siempre podemos estar felices, es necesario llorar para desahogarnos y estar bien, aunque me da pena que me vean llorar, por eso lo hago en mi habitación”

Niño 9: “el cuento de la cola del dragón me enseñó que debo calmar mi rabia porque si no me voy a quedar sin juguetes como Javier”

Niño 10: “debemos pensar lo que vamos a decirle a nuestros papás porque a veces contestamos feo y nos castigan”.

Es valioso reconocer que, al momento de exteriorizar nuestras emociones, éstas influyen en las actuaciones de los demás; es ahí, cuando la autorregulación toma un papel protagónico, pues ésta posibilita ejercer control sobre lo que sentimos con el fin de evitar o prevenir emociones en los demás que puedan desencadenar un conflicto mayor.

Me calmo y respiro.

A partir de los diferentes talleres surgieron muchas reflexiones por parte de los niños en cuanto a sus emociones y el manejo que le dan a las mismas.

Niño 1: “me gustó la actividad (taller), lo ayuda a uno a tranquilizarse, pues eso me serviría para controlar mi rabia, ya que se me explota muy fácil la piedra”.

Niño 2: “A mí me pareció muy chévere, también explican una forma de cómo controlar la rabia, entonces pues me pareció muy chévere, creo que funcionó el ejercicio y pues fue muy efectivo para poder calmarse un poco y no generar problemas”.

Niño 3: “Me gustó el ejercicio del avioncito, porque me ayudó a controlar el enojo y lo puedo utilizar cuando peleo con mis compañeros”.

Lo anterior refleja sus experiencias previas en relación con las emociones, lo que llevo a diferentes respuestas y debates sobre sus sentires, tales como el enojo, la tristeza y la alegría, así mismo, reconocen aquellas situaciones que las provocan cuando interactúan con sus padres, hermanos, primos, compañeros, amigos, etc. Pues como se menciona en los apartados anteriores,

siempre apropian, reflexionan y se identifican en los textos presentados, esto a su vez posibilita un diálogo colectivo en el que se permiten escuchar al otro y comentar a partir de lo que cuentan.

Niño 4: “A mí me parece que no es correcto tirar las puertas como Juan Camilo (compañero del curso) cuando se enoja”

Niño 5: “Lo que dijo Natalia es muy verdad, uno debe respirar y contar hasta diez para poder calmarse y no responderle feo a los demás”.

Niño 6: “En esta actividad aprendí que, si actuamos con rabia, vamos a recibir rabia de los demás, eso se contagia y se vuelve una rabia más grande hasta que, por ejemplo, toda la familia está brava”.

Además, surgieron varias propuestas de los niños frente a cómo controlar su rabia y demás emociones, entre ellas se encuentran:

Maestras: ¿Qué hacen para controlar sus emociones?

Niña 1: “Respirar”

Niña 2: “Contar hasta diez”

Niño 4: “Irme a un lugar en donde esté solo”.

Niño 5: “Escuchar música relajante”.

La finalización de cada taller tuvo actividades donde los niños encontraron formas de canalizar esas emociones que no lograban controlar, como, por ejemplo: el dibujo donde podrían usar su imaginación para cambiar el final que quisieran de lo que les hubiese sucedido; hacer un avión de papel o un barco, donde su concentración en la construcción de estos hacía que se tranquilizaran un poco, si estaban tristes o enojados y también, el poder escribir cómo se sentían en el momento y por qué.

Mediadores de emociones: esta categoría da cuenta del lugar del maestro en el proceso de acompañar y guiar a los niños y las niñas para propiciar una educación emocional.

La tarea de maestros y cuidadores es esencial dentro de lo que respecta a la educación emocional, pues tal como lo menciona Vivas García (2003), el maestro “debe seleccionar, programar y presentar al estudiante aquellos estímulos que modifiquen su trayectoria emocional, que le hagan sentirse bien consigo mismo y desarrolle su capacidad para regular sus reacciones emocionales”.

Es así que, tomando como punto de referencia lo observado mediante la puesta en práctica de los talleres planteados y lo que expone la autora ya mencionada, se logran analizar varios aspectos que toman relevancia dentro del presente trabajo.

Uno de ellos es precisamente la importancia del maestro y su quehacer en el aula en relación a la educación emocional de los niños y niñas, pues como se observó, en la mayoría de talleres realizados la actitud de las maestras se caracterizó por la escucha activa, la disposición frente a lo que se iba a realizar y la atención a lo que ocurría en los talleres, las respuestas de los niños y el material dispuesto para cada uno.

De igual modo, durante los talleres se logró asumir un rol de maestro mediador en la medida en que se organiza y dirige el ritmo y dinámica de la sesión; diseña el proceso formativo con base en estrategias para el aprendizaje enfocadas en la interacción y la comunicación, con el fin de lograr que todos los estudiantes participen en dicho proceso. Además, es imprescindible que el maestro manifieste actitudes como la empatía, la escucha y la comprensión ante las vivencias de los niños, de forma que contribuya a guiar y acompañar el proceso emocional. En este papel el maestro debe llevar a sus estudiantes a reconocer lo fundamental de la emocionalidad en su diario vivir, enaltecer el poder de las emociones dentro de las decisiones que tomamos y la vitalidad que estas dan a las interacciones que tenemos con los demás.

Así mismo, el maestro debe interactuar en pro de favorecer y reconocer aquello que es expresado por los niños y las niñas, es por ello que se toma como ejemplo el diálogo y las preguntas planteadas por las maestras que llevaron a cabo las experiencias sensibles que dan sustento al presente trabajo.

Maestra 1: “¿Por qué crees que ser niño no es fácil?”

Maestra 2: “¿Quiénes te escuchan cuando te sientes mal?”

Maestra 3: “Ustedes saben que sus compañeros, sus maestras los pueden escuchar, en ocasiones, no tenemos a quien acudir cuando nos sentimos tristes o cuando queremos contar algo que es importante para nosotros”.

Maestra 4: “¿Qué hacen para controlar eso que sienten?”

Maestra 5: “¿Está bien lanzar los juguetes, tirar las puertas o decir palabras hirientes a los demás cuando atravesamos por una emoción de enojo o tristeza?”

Maestra 6: “Cuándo ustedes se sienten muy alegres ¿cómo representan esa alegría? ¿sus cuerpos cambian al sentir alegría?”

A partir de lo anterior, es evidente la manera en que se puede interactuar e intervenir con los niños y las niñas con respecto a la emocionalidad, pues desde allí es fundamental reconocer el poder de la pregunta, dado que esta contribuye a movilizar ideas y a generar un espacio de diálogo, que para este caso es sustancial, ya que se está profundizando sobre aquello que se siente y sobre las maneras de manejar las emociones en sus distintos matices, así mismo, la forma en que las maestras elaboran sus preguntas reconocen las realidades de los niños y las niñas sin minimizar ni ridiculizar los sentimientos de quienes lo expresan y sin mostrar un poder de verdad absoluta.

Otro aspecto que debe ser mencionado se encuentra relacionado a los procesos de reflexión que surgen a partir de las preguntas preparadas para cada taller, las cuales fueron pensadas rigurosamente por las maestras en formación. Desde su construcción se pensó en que tales cuestionamientos detonarán reflexiones en los niños y niñas sobre su actuar y su sentir; esto logró evidenciarse a través de los momentos de sensibilización, la interacción con el material planteado, pero sobre todo desde aquellas conversaciones y diálogos que dejaron ver la necesidad e importancia de este proceso. Por ello, con el fin de ejemplificar, se han tomado algunas de las preguntas realizadas por las maestras en formación que permiten visibilizar su importancia e incidencia en lo que concierne a las reflexiones de los niños y niñas con base a su emocionalidad, tales como:

Maestra 1: “¿cómo te sentirías tú en el lugar de tu compañero?”

Maestra 2: “¿qué se siente cuando estamos muy alegres y no tenemos a quien contarle?”

Maestra 3: “¿cómo representas con tu cuerpo el desagrado y la alegría? ¿por qué de esa manera?”

En esta misma línea, las preguntas también permiten que afloren situaciones del aula que merecen ser tenidas en cuenta debido a que les generan una serie de emociones como el enojo o la tristeza. Tal es el caso de un grupo de estudiantes que llamó especialmente la atención de las maestras en formación, pues en el accionar de uno de los talleres, las participaciones de los niños, sus comentarios entre risas, la expresión de sus emociones y de su corporalidad, dejaron ver situaciones pasadas en las que han experimentado el bullying o matoneo escolar, ya que mediante recursos como la lectura y un ambiente de confianza manifestaron su preocupación y malestar sobre los constantes apodosos y sobrenombres basados en aspectos físicos, nombres, entre otros aspectos, de forma burlesca e hiriente. A continuación, se presentarán algunas preguntas y respuestas sobre el caso mencionado:

Maestra 1: “Cuéntanos qué cosas te hacen salir cola de dragón, o te hacen sentir muy molesto o muy triste?”

Niño 1: “No me gusta cuando no me llaman por mi nombre y crean nombres ‘chistosos’ para burlarse de mí”.

Niño 2: “Me siento mal porque se burlan de mis orejas y me dan ganas de llorar”.

Niño 3: “Cuando debo colorear las actividades que pone la profe los otros niños se burlan de mí porque no tengo muchos colores”.

Niño 4: “No me gusta que me digan apodosos feos, quiero que me llamen por mi nombre o apellido como lo hace la profe”.

Maestra 2: “¿ustedes creen que está bien hacer chistes sobre el aspecto físico de los compañeros?”

Maestra 2: “¿Han pensado en cómo pueden sentirse sus compañeros al escuchar esos apodosos?”

Maestra 2: “no debemos fijarnos en los defectos sino en las cosas buenas que tiene cada una de las personas que nos rodean”

Teniendo en cuenta lo mencionado sobre el caso de Bullying, es fundamental determinar el impacto que tiene este dentro y fuera de las instituciones, por consiguiente, se reconoce la importancia de saber cómo resolver los conflictos dentro del aula, lo cual no sólo contribuye al resultado de un taller, sino a situaciones que probablemente se viven en muchas escuelas, es así que tal como lo menciona Muñoz Díaz (2010):

“Desde el momento en que el ser humano empieza a interactuar con sus iguales en el medio que le rodea, comienzan a producirse situaciones que provocan conflictos. Dichos conflictos suelen ocurrir porque los niños y niñas no se ponen de acuerdo en alguna situación, lo que provoca un desequilibrio y una actitud negativa y en ocasiones con conductas disruptivas”.

En consonancia con Muñoz, se debe reconocer con los estudiantes el conflicto como un componente natural de nuestras vidas y trabajar este tema dentro de las aulas, dado que es importante enseñar y aprender a cómo manejar los diversos conflictos y sus diferentes magnitudes. También es imprescindible que el maestro demuestre posibles maneras de resolver los conflictos entendiendo que la comunicación, la exploración de alternativas, el reconocimiento de intereses de todas las partes es fundamentales para generar soluciones. De igual manera, el maestro debe trabajar en el aula temas como la empatía, escuchar activamente a los niños y las niñas, reconocer a cada uno/a desde sus singularidades y a su vez, a comunicarse con ellos de manera asertiva, ya que de esta manera podrá ayudar a los niños en la resolución de conflictos.

En síntesis, dentro de cada taller se visibilizó la importancia de la pregunta, cómo elemento clave para incentivar o provocar la participación, preguntas sencillas pero que desencadenaron una serie de debates e intervenciones que despertaban y generaban interés en los niños. Es por ello que, la pregunta debe tener un carácter abierto y una real intención de indagar lo que piensa y siente cada niño o niña. Así mismo, mediante las comparaciones con los personajes de los textos y con sus compañeros, los niños y niñas comprendieron que todos nos

enojamos, nos sentimos felices, tristes, que sentimos miedo y es algo absolutamente normal, solo que debemos aprender a controlar esas emociones.

Además de ello, es posible destacar que los maestros deben buscar siempre que la emocionalidad no se reprima, por el contrario, guiar y acompañar empatizando con aquello que los niños expresan y que es importante para ellos, ofrecer tiempo de calidad para conocer a los niños y las niñas, ofrecer alternativas sobre la gestión de una emoción, y, sobre todo, mucha comprensión. Se debe reconocer que los niños y niñas están explorando el mundo, un mundo que trae consigo conflictos, pruebas, buenos momentos, desconciertos y logros, por tanto, los maestros deben trabajar con el propósito de demostrar que las emociones se reconocen, se expresan y que también debemos regularlas, para no afectar nuestro propio ser ni a quienes nos rodean.

Ambientes emocionalmente seguros: esta categoría analiza las condiciones y recursos que deben propiciarse para que los niños y las niñas sientan la confianza y el deseo de contar sus experiencias y expresar lo que sienten y piensan.

El maestro debe propiciar espacios y ambientes en los cuales los niños y niñas se sientan bien consigo mismos y con los otros y en donde el maestro y los estudiantes cuenten con las condiciones aptas para desarrollar múltiples experiencias. Igualmente, dichos espacios deben ser amenos para los niños y niñas, pero no sólo desde lo visual o lo perceptual y aunque claramente no se niega la importancia de este aspecto, es vital que los espacios y ambientes propuestos los conduzcan a descubrir, problematizar, identificarse, pero también a hallar algo que sea diferente a su cotidianidad. Por supuesto, deben ser espacios que sean seguros emocionalmente, que posibiliten un clima de confianza, que permitan la evocación de experiencias pasadas, que propicien interacciones entre quienes participan y reflexiones sobre lo vivido. Para ello se tiene en cuenta a Loris Malaguzzi, citado por Páramo y Burbano, quien sustenta que “los niños se desarrollan a través de interacciones, primero con los adultos, padres y maestros, luego con sus compañeros, y finalmente con el ambiente que los rodea” (2020). Desde allí se resalta el papel

del ambiente o espacio para potenciar no sólo las habilidades de los niños y niñas sino también su emocionalidad.

En dicho sentido, nos referimos a espacios de contención emocional ofreciendo espacios para la expresión de los sentimientos y rutas para enfrentarlas de manera autorregulada, lo cual implica una actitud empática, al colocarse momentáneamente en el lugar de la otra persona, entender sus necesidades y sentimientos; y una capacidad de escucha activa e interesada.

Por otro lado, como maestras en formación observamos la importancia que tiene la preparación de los materiales para desarrollar cada sesión, eligiendo aquellos que son adecuados y llamativos para los niños y niñas, para que logren generar en ellos la movilización de conocimientos y emociones que es la intención de las experiencias. Por ello que al momento de planear se escogió el material que se consideró adecuado para trabajar el reconocimiento, la expresión y la regulación de las emociones, dicho material debía posibilitar y apoyar las interacciones entre los niños y las niñas, incitar a la evocación de experiencias vividas y, sobre todo, propiciar que las emociones salieran a flote, para reflexionar sobre ellas.

Dentro de los materiales utilizados se pueden mencionar, la literatura, audios y videos, láminas ilustrativas sobre acciones de los personajes protagonistas de las historias, con los cuales se logró dinamizar las experiencias y sumergir a los niños en un ambiente seguro en el cual se hizo posible la expresión, la regulación y el reconocimiento de las emociones, igualmente, estos hicieron posible relacionar y reconocer las emociones propias y de los otros, teniendo en cuenta aspectos como la empatía, identificar posibles soluciones para gestionar la alegría, la tristeza, el enojo, los cuales los niños y niñas mencionaron como consejos útiles que usarían en su vida diaria.

Es importante recalcar que cada material se escogió minuciosamente para así lograr un desarrollo propicio de cada taller, fue fundamental el trabajo a la hora de escoger la literatura infantil con la que se iba a trabajar, en esta se tenía que ver la finalidad de cada trabajo, esta debía llamar la atención de los niños, con una profundidad, que los llevará a una reflexión

final y les generará una sensibilización de esto, también se tuvo en cuenta las ilustraciones de cada uno de los cuentos; para que esta le permitieran a los niños y niñas una indagación de cada imagen de los cuentos que se les presentaba.

6.2 CONCLUSIONES:

En primer lugar, se presenta una síntesis de los hallazgos y logros obtenidos del proyecto realizado, desde los cuales es posible visibilizar la importancia de la educación emocional como mediadora de las experiencias de lectura es así que, se abordarán aspectos como: los resultados que arrojaron el desarrollo de los diferentes talleres, del mismo modo, se hablará de la lectura y como todo lo anterior aportó al trabajo como maestras en formación.

Mediante la implementación de experiencias sensibles de lectura como potenciadoras de la educación emocional, se logró reconocer la importancia de trabajar en torno a los sentires de los niños y las niñas en las instituciones educativas. Gracias a la puesta en práctica de estas experiencias se evidenció un impacto positivo que permitió sacar a flote las distintas emociones que viven los niños y niñas día a día en su entorno educativo, lo cual contribuyó a demostrar que las experiencias sensibles fueron de gran aporte no sólo para ejemplificar las maneras de abordar la emocionalidad, sino para que los estudiantes pudieran expresar y reconocer lo que sentían y evidentemente, conocer estrategias para regularse.

De este modo, a partir de cada experiencia sensible, los niños y las niñas lograron identificar la importancia que tiene el reconocimiento de las emociones de sus pares y quienes conviven en su entorno, apropiándolas y comprendiendo que son inevitables, que no son buenas ni malas, si no que hacen parte de ellos, de las relaciones y vínculos que establecen con los demás.

Por otro lado, a través de los talleres que se desarrollaron se logró evidenciar que la lectura es un elemento que potencia y posibilita reflexiones en los niños y las niñas, esto mediante la interpretación y la apropiación de los textos, bien sea cuentos, películas, obras de arte. Al ser algo que identifica a los niños, que se ven reflejados en los comportamientos y

sentires evidenciados en los textos, permite sacar a flote la emocionalidad y la sensibilidad de los estudiantes, movilizando en ellos ejercicios de introspección, análisis y reflexión de cómo se actúa frente a diferentes situaciones cotidianas. Usualmente, en la escuela, la lectura es vista como algo formal, separado de la emocionalidad, dejando en evidencia que existe un trecho entre estas dos formas de saber y de sentir, lo que limita que se llegue a un trabajo articulado. Sin embargo, los hallazgos que se obtuvieron en torno a la lectura posibilitaron en los niños y las niñas el reconocimiento de otros tipos de textos, que también se leen, tales como: videos, películas, obras de arte, fotografía, cuentos, etc., que permitieron entablar un diálogo entre sus experiencias y su emocionalidad.

Como maestras en formación el desarrollo del proyecto nos brindó unas bases teóricas y vivenciales que nos permitieron reconocer, tanto la importancia que tiene el trabajar la emocionalidad en el aula, como la fuerza que tiene articularla con el proceso de lectura. Igualmente, nos dio evidencia de lo esencial que es proponer espacios intencionados que tengan como propósito trabajar las vivencias emocionales de los niños y niñas.

En este marco, es importante reconocer que los maestros debemos trabajar nuestra propia emocionalidad, teniendo en cuenta que esto abarca el reconocimiento, la expresión y la autorregulación, para poder brindar propuestas de educación emocional y a la vez ser contención emocional para los estudiantes.

En segundo lugar, se reconoce la labor docente como parte fundamental de la educación emocional en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas; en este sentido, el trabajo de grado o el proyecto pedagógico da luces de cómo planear acciones pedagógicas que favorezcan su desarrollo. Así, es importante que el docente tenga una actitud reflexiva, que le permita analizar los procesos emocionales de los niños y niñas y escuchar sus sentires, para generar estrategias que les apoyen y posibilitar un ambiente de aprendizaje respetuoso y de reconocimiento mutuo. Igualmente, apoyarlos en el proceso de saber manejar las frustraciones aprendiendo a lidiar con emociones como la rabia, la tristeza, el miedo, buscando la regulación de las mismas, para favorecer la solución de conflictos y enriquecer la convivencia en el aula.

Igualmente, el proyecto busca aportar herramientas pedagógicas a otros maestros, para asumir su papel mediador en el reconocimiento, expresión y regulación de emociones. En este mismo sentido, busca ser un punto de partida para futuros trabajos de grado que aporten a la comprensión de la emocionalidad de los niños y las niñas.

Bibliografía

- Arenas, Norma Graciela (s.f). La lectura y la construcción de la subjetividad. 246 - Arenas FEEyE.pdf (uncuyo.edu.ar)
- Asociación Española contra el Cáncer (s.f). Las emociones para comprenderlas mejor. Las Emociones (contraelcancer.es)
- Ávila Penagos, Rafael (2005) La producción de conocimiento en la investigación acción pedagógica (IAPE). Balance de una experimentación. *Revista Colombiana de Educación*, 49. Universidad Pedagógica Nacional.
<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/7727>
- Banco de la República de Colombia (2017).
https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Museo_de_Arte_Miguel_Urrutia#Las_salas.
- Bisquerra Alzina, Rafael (s.f.). Educación emocional RIEEB. Recuperado el 13 de enero de 2022, <https://www.rafaelbisquerra.com/competencias-emocionales/regulacion-emocional/>.
- Bisquerra Alzina, Rafael (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de Investigación*, 42(93), 95-109. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Bisquerra Alzina, Rafael (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- Bisquerra Alzina, Rafael y Pérez Escoda, Núria (2012) Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Avances En Supervisión Educativa*, 16.
<https://doi.org/10.23824/ase.v0i16.502>
- Congreso de la República de Colombia (2018). *Ley 1890 del 10 de mayo de 201* Bogotá: Congreso de la República de Colombia.
- Cruz, Montserrat de la (1998). LA ENSEÑANZA: EJES Y CONCEPCIONES. *Estudios Pedagógicos*, (24),31-41.[fecha de Consulta 21 de Octubre de 2022]. ISSN: 0716-050X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173513846002>
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Madrid, España: Ediciones

- Santillana, Espinoza, María (2004). *La relación de las emociones en el aprendizaje de la lectura y escritura en niños de primer grado de educación primaria*. (Tesis de grado). Instituto Tecnológico de Monterrey.
- Forero Buitrago, Ingrid Dayana y Macías Muñoz, Mayerly Alejandra (2020). *La experiencia de la escritura en el reconocimiento de sí y del otro: un camino hacia la construcción de la alteridad*. (Trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación.
- Guedes Gondim, Sonia María y Álvaro-Estramiana, José Luis (2010). *Naturaleza y cultura en el estudio de las emociones*. RES. Revista Española de Sociología
Instituto Pedagógico Nacional (2018) Proyecto educativo institucional.
- Jolibert, Josette (1991). *Formar niños lectores productores de textos. Propuesta de una problemática didáctica integrada*.
- Joly, Martine (2009) *Introducción al análisis de la imagen*. Segunda edición. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Larrosa, J. (2003) *La experiencia de la lectura*. Estudios sobre literatura y formación. México: FCE
- Larrosa, Jorge (2006). Experiencia (y alteridad) en educación. Microsoft Word - experiencia y alteridad - Clase Larrosa (dgeip.edu.uy)
- Litwin, (1996). *Las configuraciones didácticas Una nueva agenda para la enseñanza superior*. Volumen 126 de Paidós Educador.
- López, Elia (2005). La educación emocional en la educación infantil. Las emociones para comprenderlas mejor.
file:///C:/Users/Gustavo%20Vasquez/Downloads/emociones%20(1).pdf
- Llenas, Anna (2016). *El monstruo de colores*. Flamboyant.
- Molina, Bélgica (2016). La repercusión del entorno familiar saludable en la calidad del desempeño escolar en la escuela de educación básica Juan Benigno Vela en el tercer año básico de la provincia de los ríos, cantón ventanas, parroquia zapotal. (tesis de grado). Universidad Técnica De Babahoyo.
- MUSLERA, M. (2016) "*Educación emocional en niños de 3 a 6 años*". Trabajo final de grado, Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología,
- Noddings, Neil (2003). *Happiness and education*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Pastor Homs, M.^a Inmaculada y Fernández Bennassar, María del Carmen (2009). El museo como contexto educativo en la infancia y adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1): 99-106. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores Badajoz. España.
- Petit, Michèle (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prieto Monroy, María Eugenia y Torres Rodríguez, Claudia Patricia (2018). *Competencias emocionales en el marco de la convivencia escolar en niños de 5 a 7 años del I.E.D Alfredo Iriarte. Sede C La Merced Sur*. (Trabajo de grado). Universidad de la Sabana, Facultad de Educación.
- Quin, Robyn y Sánchez, Mariano (1999). Aprender a mirar. El lugar de los textos visuales en el currículum escolar. *Comunicar*. Revista científica iberoamericana de comunicación y educación.
- Restrepo Gómez, Bernardo (2002). Una variante pedagógica de la investigación-acción educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29(1), 1-10.
DOI: <https://doi.org/10.35362/rie2912898>
- Riquelme, Enrique, & Munita, Felipe. (2011). La lectura mediada de literatura infantil como herramienta para la alfabetización emocional. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 37(1), 269-277. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052011000100015>
- Reyes, Yolanda (2003). *Yo no leo. Alguien me lee, me descifra y escribe en mí*. En: "Lecturas sobre Lectura". México, Conaculta.
- Sierra, M (2019) Orientaciones para la planeación de la práctica pedagógica. Documento inédito. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2005) "La investigación cualitativa". En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.)
Estrategias de Investigación Cualitativa. Barcelona: Gedisa. Nora Mendizábal.

Vivas García, Mireya (2003, diciembre). La educación emocional: conceptos fundamentales (2003). *Sapiens*. Revista Universitaria de Investigación, 4(2): Caracas, (Venezuela): Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Zuleta, Estanislao (1982). *Sobre la lectura*. (18) en:

<http://catedraestanislao.univalle.edu.co/SobreLectura.pdf>